

La semiótica como guía para la interpretación del sentido de una obra literaria

Erika Castillo Lozano

Universidad Santo Tomás

Facultad de Filosofía y Letras

Licenciatura en Filosofía y Lengua Castellana

Bogotá, Colombia.

2022

La semiótica como guía para la interpretación del sentido de una obra literaria

Erika Castillo Lozano

Trabajo de grado presentado como requisito para optar al título de:

Licenciada en Filosofía y Lengua Castellana.

Asesor:

César Freddy Pongutá

Universidad Santo Tomás

Facultad de Filosofía y Letras

Licenciatura en Filosofía y Lengua Castellana

Bogotá, Colombia.

2022

Tabla de contenido

Contenido

Palabras clave.....	5
Abstract	5
Keywords	5
Introducción	6
Capítulo 1: Semiótica general.	14
1.1 Tipos de semiótica. La semiótica general.	14
1.2 Específica y aplicada.....	16
1.3 Diferencia entre semiología y semiótica.	19
1.4 Diferencia entre significación y comunicación.....	21
1.5 La función semiótica.	24
1.6 El signo y clases de signos. Definición de íconos, índices y símbolos.	29
1.7 Semiótica y narrativa.	33
1.8 Teorías de la recepción semiótica.	35
1.9 Lector modelo y lector empírico	37
Capítulo 2: Semiótica de la lectura: conceptos y esquemas de análisis	40
2.1 Teoría de la recepción, análisis sincrónico y diacrónico.	40

2.2 comprensión e identificación del Lector modelo y lector empírico.....	42
2.3 Cooperación interpretativa de un texto	43
2.4 Clases de signos	45
2.5 Función semiótica, Interpretación denotativa y connotativa.	47
Capítulo 3: Aplicaciones de modelos de lectura semiótica.....	49
3.1 Teoría de la recepción, cuento <i>¡Diles que no me maten!</i>	49
3.2 Lector modelo y lector empírico, <i>¡Diles que no me maten!</i>	54
3.3 Cooperación interpretativa de un texto, poema “ <i>Los Nadies</i> ”	57
3.4 Clases de signos, “ <i>Elegía a Desquite</i> ”	61
3.5 Función semiótica, “ <i>Elegía a Desquite</i> ”	64
Conclusiones	67
Bibliografía.	104

Resumen

El presente texto es el resultado de un proyecto que busca explicar el concepto de semiótica e identificar sus diferentes componentes teóricos, esto con el fin de llevar a cabo una aplicación en las obras literarias, para extraer de estas su sentido o significación. Para lograrlo será necesario no solo abordar los fundamentos de la disciplina que estudia los signos en general sino, que se diseñan esquemas que desde la semiótica orienten la interpretación del sentido de la narración literaria. Así mismo, el trabajo busca proveer al lector una serie de instrumentos o esquemas semióticos que le ayuden a realizar sus distintos análisis y que consiga explicar el sentido de una obra literaria.

Palabras clave

Semiótica, narrativa, mensaje, texto, lector, autor, códigos, signos, interpretación, modelos.

Abstract

This project seeks to explain the concept of semiotics and identify its different theoretical components, carry out an application in literary works, to extract their meaning or significance. For which it will be necessary, not only to approach the fundamentals of the discipline that studies sign in general but also to design schemes that from semiotics guide the interpretation of the meaning of literary narration. Likewise, this project seeks to provide the reader with a series of semiotic instruments or schemes that will help him to carry out his different analyses and to explain the meaning of a text objectively.

Keywords

Semiotics, narrative, message, text, reader, author, codes, signs, interpretation, schemes.

Introducción

En la presente monografía se va a realizar un estudio sobre la disciplina de la semiótica para lo cual se llevará a cabo una conceptualización de aquello que caracteriza y compone a este campo encargado de estudiar los signos en general, para esto se tendrán en cuenta algunos conceptos que hacen parte de esta ciencia y así comprender desde la teoría qué implica la semiótica y qué función cumple dentro de la narrativa. Por otro lado, teniendo en cuenta las nociones que acompañan a la semiótica es posible generar modelos que permitan encaminar al lector a la comprensión del sentido de una obra desde el reconocimiento de aspectos semióticos, lingüísticos, sociales entre otros que hacen parte de un análisis semiótico, entonces, a partir de eso se crearán esquemas que generen bases y funcionen como guía para la interpretación de sentido de un texto literario. Por último, se aplicarán los esquemas creados en obras de ficción escogidas para poder evidenciar que cada modelo esquematizado le permitirá a cualquier persona encontrar una guía para hallar la significación de una obra según la aplicación de cada modelo. Con lo anterior, se muestra cómo se construye y funciona la propuesta de una metodología semiótica, (conceptualización, esquematización y aplicación) para ayudar al lector a expresar el sentido que le produce un texto literario.

De acuerdo con la disposición metodológica de este trabajo se ha planteado la siguiente problemática: ¿De qué manera la teoría semiótica se puede volver una guía para la interpretación del sentido de las obras literarias? Esta problemática surgió por la necesidad de instaurar a la semiótica como medio de interpretación en la narrativa debido a que gracias a esta disciplina es posible entrar en detalle y analizar todo lo que contiene un texto literario, por ejemplo, los códigos, los signos, las señales, los diferentes contextos y a su vez la situación social en la que ha sido escrita una obra, así como la intención que se quiere transmitir, es decir reconocer un sentido reflexivo, político, emocional, entre otros. Así pues, ver a la semiótica como una guía interpretativa le ayudará al lector a encontrar el sentido de un texto a partir de una metodología que conceptualice, esquematice y aplique modelos en cualquier obra literaria.

Para dar respuesta y solución a esta problemática se han escogido los siguientes objetivos: El primer objetivo es el de reconocer los conceptos existentes en la disciplina de la semiótica para significarlos y de esta manera lograr una mejor comprensión teórica que le permita al lector identificar qué conceptos aplicará para el análisis de un texto. El segundo objetivo consiste en la creación de unos modelos o esquemas que permitirán al lector interpretar el sentido de un texto;

cada modelo representa una estrategia diferente por la cual el lector se guiará a partir de la conceptualización de la semiótica y así entender cómo se pueden aplicar dichos esquemas y, a su vez reconocer qué es lo que identifica y estudia cada modelo, es decir, reconocer cuál es el significado de cada concepto que aparecen en los modelos creados para aplicarlos en un relato. El tercer y último objetivo tiene que ver con la aplicación de los modelos o esquemas a algunas obras escogidas con la finalidad de evidenciar que cada esquema tiene la función de guiar al lector bajo una estructura y reconocimiento de conceptos semióticos que permitirán la comprensión e interpretación literaria de una obra.

La intención por la cual se propone este trabajo obedece a la necesidad de realizar un estudio apoyado en la semiótica para servirse de su aparato conceptual, pues es por medio de esta disciplina que el ser humano puede identificar, interpretar y reconocer el sentido de la realidad y la vida en general; La semiótica es una disciplina que se encarga de realizar diversos estudios comparativos de todos los signos que se presentan a diario. En otras palabras, es una ciencia que estudia los signos en un ámbito social, por eso, esta es la base fundamental con la que el lector debe contar y así identificar aspectos gramaticales, contextos históricos, académicos, sociales y personales del autor y su obra, todo esto, teniendo como base un estudio o modelo semiótico.

La importancia de esta monografía es instruir semióticamente al lector respecto a la interpretación del sentido de una obra teniendo en cuenta una estructura y una metodología semiótica que conceptualice, esquematice y aplique modelos que funcionen como guía de interpretación y le permita al lector reconocer los límites y conceptos que se deben tener en cuenta para el reconocimiento y significación de un texto; esto, se realizará teniendo como base al autor Umberto Eco, quien nació el 5 de enero de 1932 en Alessandria, Italia y murió el 19 de febrero del 2016 en Milán, Italia. Eco se doctoró en filosofía en la universidad de Turín; este tenía un gran interés por la filosofía de Tomás de Aquino y la cultura medieval en general que lo demuestra en su exitosa obra *El nombre de la rosa*. También, Se dedicó a la labor de docente enseñando semiótica en la universidad de Bolonia.

Así pues, se da inicio a la información que detalla cómo está construida esta monografía. En primera instancia, se da el concepto sobre semiótica general, esta se encarga del estudio de la parte teórica y conceptual de la disciplina semiótica, esto quiere decir, que este tipo de semiótica es la base teórica que ayuda a definir y conceptualizar e interpretar el contenido de un texto. Lo anterior, para Umberto Eco, es considerado como un tratamiento filosófico que genera el

conocimiento conceptual de un texto, en donde el espectador consulta, investiga y analiza cada palabra que aparece en una obra narrativa a partir de una metodología basada en la conceptualización y teoría en cualquier tipo de texto narrativo. Con esto, se afirma que es de gran importancia reconocer que la base de toda interpretación es aplicar una metodología teórica que construya una base sólida investigativa y así generar un resultado de análisis que se adecúe a las expectativas del autor y el lector en cuanto a la interpretación y el sentido de cualquier obra literaria.

Por otro lado, está la semiótica específica y la semiótica aplicada, estas dos son la continuación metodológica respecto al análisis semiótico de una obra literaria puesto que, mientras la semiótica general se encarga de la conceptualización del texto, la semiótica específica es aquella que crea modelos o esquemas que funcionen como guía y base para tener una estructura que permita interpretar el sentido de un texto, en consecuencia, la semiótica aplicada es aquella que emplea los modelos o esquemas contruidos a un texto, es decir, que desde la semiótica aplicada el lector podrá comprender el texto y a su vez definir cuál es el sentido de un relato.

Continuando con la explicación de cada concepto basado en la semiótica, se da paso ahora al concepto de semiología y semiótica, y a su vez, se explicará cuál es su diferencia. En primer lugar, se aclara que ambos conceptos tienen un origen distinto, pues la semiología tiene un origen lingüístico y la semiótica cuenta con un origen filosófico. Así pues, la semiología es aquella que determina los actos comunicativos que se presentan en la vida del ser humano sin que se limiten a las expresiones de signos lingüísticos en frases o discursos de lengua, la semiología estudia las comunicaciones humanas sociales que se apoyan en signos no lingüísticos con una finalidad comunicativa, por ejemplo, identificar cómo se comunica un signo y reconocer las distintas expresiones, gestos, señales, entre otras formas de comunicación. Por otro lado, la semiótica se centra en comprender cómo conocemos las cosas, es decir, es la que interpreta la realidad a partir del estudio e identificación de los signos. Ahora bien, cabe aclarar que a pesar de que cada una se ocupa de un objetivo en específico, las dos se correlacionan y tienen una misma finalidad, que es la de interpretar y reconocer el lenguaje para comunicar, expresar y comprender el sentido de un texto o cualquier situación de carácter social, político o emocional, es decir, todo lo que caracteriza al ser humano y su realidad lingüística, comunicativa y literaria.

Ahora, se tendrán en cuenta los conceptos de significación y comunicación con su respectiva explicación sobre las diferencias que estos tienen. El concepto de significación da lugar

al sentido a través de la interpretación, es decir, es un signo que genera una información teniendo en cuenta un contexto en específico, en otras palabras, este emite un significado mientras que el concepto de comunicación es el que expresa una intención, una idea y se produce con un propósito comunicativo hacia otras personas. Así pues, se da a conocer que el primer concepto genera un significado a partir de un significante y un significado, y el segundo concepto da a conocer la intención que se da por medio de un proceso de comprensión comunicativa cuando se expresa una idea. Siguiendo con la explicación de estos conceptos es importante aclarar que, aunque estos cuentan con una significación independiente, al mismo tiempo juntos están correlacionados, pues no puede haber comunicación sin tener un significado y no hay significación sin comunicación, aunque, el significado puede variar según el contexto o espacio en el que se encuentra el signo.

Se da lugar ahora al concepto de función semiótica; gracias a esta se reconoce el significado y el significante de un signo en donde también se tienen presente los conceptos de expresión y contenido, o sea, los elementos que constituyen a un signo. Así pues, la función semiótica es la unión de un elemento del plano de la expresión con un elemento de un plano del contenido, es decir, que actúa teniendo en cuenta una relación que se instaure para generar una semiosis en la cual participan y se relacionan los siguientes conceptos: signo, cualidad, interpretante e intérprete, esto quiere decir que se genera una dinámica de producción de comunicación a partir de la identificación de los signos.

Continuando con el hilo conductor respecto a conceptos que hacen parte de la semiótica, se hablará ahora del signo y las clases de signos, específicamente se dará la definición de íconos, índices y símbolos. En primer lugar, es importante aclarar que los signos son aquellos que tienen una relación con un objeto para poder reconocer e identificar los diferentes elementos existentes en la realidad, en este caso, elementos en la narrativa que quieren comunicar o expresar ideas, así pues, a partir de cada signo es posible reconocer el sentido de un texto literario

Con el ícono es posible identificar un objeto por medio de la similitud, es decir, que el ícono es el signo que muestra la similitud de algo, esto podría ser una fotografía, una pintura entre otros medios de semejanza perceptiva, visual o sonora de un objeto, una emoción, un elemento natural entre otros objetos tangibles e intangibles que hay en todo lo que rodea al ser humano. Por otro lado, respecto al índice, como su misma palabra lo indica, este representa la conexión de algo con el objeto que representa, como un indicio de amor, de odio, de enojo, de o de enfermedad. Donde la elevada temperatura que se siente al tocar la piel (índice) puede indicar que se tiene fiebre

(objeto representado). Por último, está el símbolo, este es lo que por acuerdo significa lo que se está representando, esto quiere decir, que el símbolo muestra el significado por medio de un acuerdo, un claro ejemplo es un símbolo patrio, un escudo y todo aquello que tiene un sentido a partir de un acuerdo humano para representar una situación cultural, social, emocional entre otras.

Ahora se dará a conocer la teoría de la recepción. Esta es una forma de interpretación cuyo objetivo es reconocer la participación del lector y la obra teniendo en cuenta una estrategia que relaciona aspectos sociales, históricos o emocionales entre el lector y el texto, esto indica que por medio de esta teoría es posible fomentar la crítica literaria, ya que se involucran distintas fuentes informativas que conectan el contenido de una obra junto con la interpretación que realiza el autor basado en la teoría de la teoría de la recepción. Por ende, por medio de esta metodología se obtiene una guía que involucra al lector con el texto a profundidad, es decir que se estudia detalladamente cada fragmento que estructura una obra literaria.

Para terminar con la contextualización teórica de esta monografía se dará paso a la explicación metodológica llamada lector modelo y lector empírico. Es claro que este modelo representa a dos tipos de lector, primero está el lector modelo, un intérprete que es capaz de extraer el sentido de una obra teniendo en cuenta su mismo contenido, por otro lado está el lector empírico, un tipo de lector que a partir de la lectura de un relato realiza diferentes interpretaciones o hipótesis; esta es una estrategia empírica que el lector aplica para luego convertirse en un lector modelo, esto quiere decir que el lector modelo analiza a partir de una estructura secuencial, gramatical y semiótica y el lector empírico reconoce el sentido de un texto por medio de una decisión autodidacta identificando el contenido que tiene una por medio de suposiciones o ideas propias.

curiosidad y una indagación autodidacta que supone distintos escenarios del contenido que está estudiando guiándose de distintas hipótesis que obtiene a través de la interpretación del sentido de un texto narrativo

A partir de todos los conceptos anteriormente nombrados, es posible reconocer en esta monografía a la semiótica como concepto y ciencia aplicativa, es decir, como una metodología que se estudia teóricamente y luego brinda la posibilidad de generar modelos que se conviertan en una guía para realizar un análisis crítico, académico, social o investigativo; todo esto se trata también

de un trabajo colaborativo junto con la narrativa con el fin de adquirir una habilidad y competencia interpretativa teniendo en cuenta una estrategia que permita seguir una secuencia teórica, una específica y una aplicativa como se explicó en los anteriores apartados; todo esto, tiene que ver con un trabajo lingüístico, científico, interpretativo y literario que da cuenta del sentido de una obra.

Ahora bien, luego de haber identificado los conceptos que complementan este proyecto de grado explicando la parte teórica con la que cuenta este trabajo respecto a la metodología semiótica para interpretar el sentido de un texto, se da paso a la semiótica específica; por medio de esta se darán a conocer esquemas que se realizaron a partir del conocimiento teórico de la semiótica general con el fin de utilizarlos como guía en la interpretación y análisis de un texto narrativo.

El primer esquema que se creó, fue un esquema llamado teoría de la recepción; gracias a este esquema, el lector puede tener una guía semiótica que le ayude a interpretar acontecimientos del pasado, del presente y del futuro, aspectos sociales, políticos, culturales entre otros y a su vez tener claridad respecto al contexto social o personal con el fin de construir una relación de autor, texto y lector adquiriendo coherencia respondiendo a preguntas como: ¿Qué está comunicando el texto? ¿cuál es la intención del autor? o ¿qué sentido tiene la obra?

El segundo esquema que se realizó fue el esquema de lector modelo y lector empírico. El esquema de lector modelo y lector empírico es una estrategia en la cual se aplican estructuras autodidactas y estrategias textuales con reglas semióticas y gramaticales y al mismo tiempo, se tienen en cuenta aspectos literarios, sociales y académicos, por consiguiente, todo esto ayuda al lector a tener una retroalimentación con base al contenido de la obra narrativa, pues el fin de este esquema es identificar a partir de estrategias semióticas la búsqueda de sentido gramatical a partir de la identificación de contextos históricos, análisis de contenido y del mensaje en una obra, así mismo, este busca realizar movimientos cooperativos entre una estrategia científica y una estrategia autónoma a partir de hipótesis y críticas personales de aquello que se lee.

El tercer esquema fue nombrado cooperación interpretativa de un texto. Con este esquema se quiere lograr una acción interpretativa y cooperativa de un texto por parte del emisor y el destinatario, esto quiere decir, que este modelo representa una función colaborativa por parte del interpretante, que es aquel que genera significación, el texto, que se conoce como un sentido de construcción, y el mensaje, el que genera varios códigos contruidos en un texto. Así pues, gracias a este modelo se puede generar una interacción entre el interpretante, el texto y el mensaje y luego,

adquirir la objetividad en el lenguaje respaldado por el sentido y la intención de la narrativa a partir de la aplicación de este esquema llamado cooperación interpretativa de un texto.

El cuarto esquema tiene el nombre de clases de signos. En este modelo, se tienen en cuenta los siguientes signos: ícono, que se presenta por similitud, índice que es aquel que muestra y el símbolo, un signo que se da por un acuerdo social para representar algo. Entonces, la intención de este modelo es generar información por medio de la identificación de cada signo nombrado anteriormente para comprender y comunicar los diferentes aspectos de la realidad a partir de una categorización de los signos y tener como resultado un encuentro semiótico, es decir, identificar el mensaje de un texto por medio de la identificación y características de cada signo dentro de un relato.

El último modelo creado para esta monografía es el esquema de función semiótica; en este modelo se tiene en cuenta una señal que genera un mensaje y una teoría de la información, es decir, un sistema transmisor, aquel que asocia los elementos de un sistema transmisor a los elementos de un sistema transmitido y un sistema transmitido, aquel que conceptualiza la idea de la expresión formando una semiosis. Todo esto se logra a partir del código, concepto de gran importancia en este modelo, ya que, debido a este es que se genera la función semiótica, pues el código es quien escoge los elementos para ayudar a fomentar la conceptualización y generar nuevos significados.

Luego de haber explicado la semiótica general y la semiótica específica, se puede dar lugar a la semiótica aplicada, esta es la que genera un resultado a partir de la metodología narrada hasta ahora, es decir, obtener el sentido de un texto a partir de la semiótica general, la semiótica específica y de la que se hablará ahora. Entonces, es gracias a la semiótica aplicada que se trabajan los esquemas creados y se evidencia que estos funcionan como guía para un análisis semiótico narrativo y es posible interpretar el sentido de una obra.

Esto quiere decir, que cada esquema creado tiene como fin generar una guía de interpretación semiótica para el autor con el propósito de que este sea capaz de reconocer el sentido de un relato sin dejar de lado todo lo que compone a una obra, por ejemplo, el contexto histórico del autor, de la obra y el mismo contexto social del lector entre otros aspectos que contiene un texto; se sabe que todo texto tiene una intención comunicativa que el lector debe percibir, reconocer, captar y retroalimentar, pero, muchas veces un análisis literario no es suficiente y se pierde el sentido lingüístico, filosófico y literario de una obra debido a que no hay un interés académico, social o cultural respecto a la aplicación semiótica en los textos, así pues, por medio

de los esquemas se quiso analizar algunos textos literarios para demostrar que efectivamente cada modelo es una guía que permite al lector tener una base sólida, secuencial, estructural y ordenada para comprender un texto.

Los textos que se escogieron para la aplicación de los modelos creados fueron: *Diles que no me maten* de Juan Rulfo; a este cuento se le aplicó el modelo de teoría de la recepción y el esquema de lector modelo y lector empírico. La razón por la cual se escogió el mismo cuento para cada modelo es porque ambos esquemas se relacionan en varios aspectos, por ejemplo, los dos modelos se centran en interpretar contextos sociales, históricos así como el interés respecto a todo lo que ha construido el autor para la realización de una obra y la dinámica de libre interpretación y estrategias científicas respecto a la significación del contenido del texto entre otros aspectos que coordinan y generan una misma información, es por eso que se decidió unir estos modelos para la interpretación de sentido del cuento.

Por otro lado, se escogió el poema de *Los Nadies* de Eduardo Galeano; para el análisis semiótico de este poema se tuvo en cuenta el modelo de cooperación interpretativa de un texto en donde se quiso lograr la objetividad del lenguaje trabajando los conceptos de texto, mensaje e interpretante generando un movimiento cooperativo el cual permite encontrar el sentido o la intención narrativa del poema. Por último, se tomó el cuento *Elegía a Desquite* de Gonzalo Arango y se aplicaron los modelos de clases de signos y función semiótica; para este texto se tuvieron en cuenta los dos modelos puesto que ambos se basan en la identificación de los signos a través de una categorización por medio del código y sus diferentes clases de signos, ícono, índice y símbolo, por ende, ambos modelos se centran en la significación de los códigos y signos de un texto para al final reconocer la significación de un signo y al mismo tiempo comprender qué se comunica a través de él.

Así pues, el objetivo de este proyecto y lo que se encontrará a lo largo del texto es una metodología semiótica que se basa en la teoría, la creación de esquemas y aplicación de los mismos en la narrativa, esto quiere decir, que la intención es aportar una guía semiótica que funcione como base interpretativa para que el lector pueda comprender e interpretar el sentido, el mensaje y todo lo que compone a un texto literario.

Capítulo 1: Semiótica general.

1.1 Tipos de semiótica. La semiótica general.

La semiótica tiene la función de facilitar la comunicación y la comprensión de nuestro lenguaje, así mismo, es aquella que nos ayuda a identificar los diferentes signos que a diario expresamos; se puede entonces decir que la semiótica tiene fuentes que se remontan a la antigüedad y que deriva de la preocupación por establecer las grandes reglas que rigen la comunicación humana en sociedad. De lo anterior, es posible afirmar que la semiótica es una ciencia que estudia el lenguaje a través de la historia con el fin de identificar el significado y el sentido de los signos y así reconocer cuáles son los límites que se deben considerar para interpretar un texto, en otras palabras, es aquella que se pregunta cómo se conocen las cosas, es decir, esta se usa para comprender el trasfondo de la comunicación, del lenguaje, entre otras expresiones o concesos que se encuentran en la realidad del ser humano (Klinkenberg, 2006).

Ahora bien, para conocer mejor el significado de la semiótica se tendrán en cuenta diferentes conceptos que hacen parte de su clasificación. Para empezar, se explicará el concepto de semiótica general; “Su ambición es tratar de poner en evidencia las relaciones existentes entre los diferentes lenguajes” (Klinkenberg, 2006, p. 40). Esto quiere decir, que la semiótica general intenta responder a preguntas que se basan en el significado, el sentido y la realidad respecto al lenguaje del ser humano.

Las preguntas que se formula la semiótica general son: ¿qué significa el lenguaje para los seres humanos dentro de un contexto lingüístico que permite la comunicación y la comprensión de la realidad?, ¿cómo se interpreta el sentido en la narrativa teniendo en cuenta los diferentes contextos sociales o ideales del lector?, ¿cuáles son los límites que se deben tener en cuenta para una comprensión exacta de un texto?, ¿en realidad, existen límites que permiten identificar el sentido de un texto?: “¿Es la realidad lo que determina las reglas de nuestro lenguaje o al contrario?” (Klinkenberg, 2006, p. 40).

En ocasiones, es difícil generar una respuesta que brinde el sentido completo de un texto dado que no se evidencia o no se investiga el contexto del autor, la época o la intención del texto que se lee, así pues, la exactitud de la respuesta sobre el sentido y el significado del lenguaje es subjetiva, esto

debido a que cada ser humano cuenta con diferentes contextos sociales, históricos, perspectivas, personalidades, creencias, ideologías entre otras situaciones respecto a la comunicación y el lenguaje, es por eso que desde la semiótica se intenta generar un límite en el lenguaje a nivel general desde diversas disciplinas, “su papel consiste, más bien, en hacer comunicar a todas esas disciplinas, habitualmente separadas, y ofrecerles un lenguaje común” (Klinkenberg, 2006, p. 40).

Según lo anterior, es importante que el ser humano reconozca un lenguaje común para la comunicación y la comprensión de los diferentes signos dentro de la vida social, pues hay que tener en cuenta que cada señal, cada signo, cada palabra emitida o escrita es una expresión de comunicación para informar, pedir o manifestar algo, esto, en las diversas áreas del conocimiento y en la cotidianidad.

En todos los trabajos o relaciones personales se necesita un lenguaje, una comunicación y una comprensión clara de lo que se manifiesta y se percibe; en otras palabras, “una semiótica general debe comprender, por un lado, una teoría de los códigos o “Semiótica de la significación” y, por otro, una teoría de la producción de signos o “Semiótica de la comunicación” (Arenas, 2012, p. 33) para así generar seguridad, veracidad y lógica frente al concepto y el significado de cada signo emitido.

La comunicación se basa en la significación del contenido de un relato, pues es por medio de la significación que el ser humano puede reconocer, juzgar o emitir un concepto sobre algo de la realidad, por eso la semiótica de la comunicación y la semiótica de la significación están correlacionadas: juntas generan el complemento de comprensión y comunicación. En ese orden de ideas, “un sistema de significación es, en términos simples, un conjunto de reglas que correlaciona los elementos de un sistema transmisor con los elementos de un sistema transmitido” (Arenas, 2012, p. 34). El concepto de comunicación se puede asociar a la conceptualización de proceso, ya que la semiótica de la comunicación es la que se interesa y vela por los procesos comunicativos; esto quiere decir que existe un proceso de comunicación únicamente cuando hay un sistema de significación que produce físicamente expresiones y se utilizan para distintos fines prácticos de la cotidianidad dentro de un contexto lingüístico (Arenas, 2012).

El ser humano reconoce que el mundo está lleno de señales, de códigos, de expresiones, y de ideas que se deben aprender a reconocer por medio del sentido, la lógica, la razón, la reflexión y la significación y así adquirir una buena interacción comunicativa; es importante que desde la semiótica general se establezca un modelo de interpretación por medio de estrategias que al mismo

tiempo limitan y generalizan la interpretación a partir de un lenguaje común, ya que es la finalidad de la semiótica general, proporcionar una comunicación que limite la significación y así dejar de lado las falsas interpretaciones o los posibles errores de interpretación y sentido de los mensajes, como es el caso de la misma narrativa.

1.2 Específica y aplicada.

La semiótica específica permite identificar puntualmente los diferentes signos o gramática del lenguaje, es decir, ayuda a la comprensión específica y lineal de la significación de los signos en diversos idiomas o distintas formas de expresión, esto teniendo en cuenta el ambiente social, la lengua y las distintas reglas de comunicación a nivel general en el ser humano (Klinkenberg, 2006).

La semiótica específica permite dar precisión y mejor comprensión de la expresión y la comunicación a nivel general desde un estudio particular sobre alguna disciplina en específico, atendiendo el sentido o significado de un signo, pues se reconoce que la gesticulación, la lengua o las señales en el mundo son diferentes, por ende, no siempre es posible acceder a una interpretación sencilla o inmediata de los signos o disciplinas a nivel universal:

Así pues, es claro que existen diversas causas que no permiten tener una comprensión de sentido universal en la narrativa, un ejemplo de esto se evidencia en las partes del cuerpo que intervienen en el gesto, los movimientos que se les imprime y el repertorio de significaciones implicadas difieren de una sociedad a otra; al contrario de lo que a veces se imagina, los gestos no son universales, un japonés, por ejemplo, experimenta las mayores dificultades para comprender los gestos de un francés. (Klinkenberg, 2006, pág. 42).

Con esto, es posible identificar que la comunicación e interpretación de sentido en la lingüística es un tema complejo, pues se pueden generar falacias en los análisis que realizan los lectores si no se adquiere un estudio de la semiótica que les permita reconocer la conceptualización y comprensión de un texto. Es indispensable para el hombre en la vida social reconocer, interpretar, captar y expresar por medio del lenguaje lo que siente o quiere comunicar, esto se logra con la ayuda del estudio de la semiótica específica, pues es la que identifica el significado y comprende cada signo permitiendo así una mejor comprensión del lenguaje en cualquier aspecto o doctrina en un contexto social, así mismo, se aclara que no existen únicas formas de comunicación, que en realidad, existen distintas expresiones publicitarias, periodísticas,

académicas entre otras, las cuales estudia la semiótica específica, esto para categorizar y realizar estudios semióticos desde lo propio de cada mensaje para que la clasificación de los diversos signos tengan orden, sentido y su clasificación se pueda interpretar y así reconocer qué es lo que se quiere expresar por medio de la narrativa.

En la vida del ser humano, cada segundo, cada minuto, cada día, en cualquier profesión y cualquier acción se emite una forma de comunicación que debe ser comprendida, pues es por medio del lenguaje que se le permite al hombre cubrir las necesidades básicas o hacer parte de un contexto social, esto indica que todo tiene una significación la cual permite tener seguridad, confianza y acceso al entendimiento del otro desde el lenguaje, tal es el caso de lo que ocurre en la narrativa y su función de generar comunicación y comprensión de sentido.

Sería imposible afirmar que no es indispensable la identificación de los diferentes signos desde un estudio particular a un estudio general, ya que para hacer valer los derechos humanos, por ejemplo, comprender la existencia humana o tener la capacidad de decidir sobre la elección de un candidato para un tema político y a su vez poder expresar ideas en un ámbito profesional o personal, es necesario considerar una estructura semiótica que aporte una cooperación interpretativa de nivel lingüístico, literario y social, esto para que cada situación que se viva dentro de una sociedad sea comprensible y se pueda generar una comunicación objetiva.

Vidales (2009), señala que la propuesta que realizó el semiólogo italiano, Umberto Eco, en los años sesenta está basada en la idea de que la cultura por entero es un fenómeno de significación y de comunicación, lo que tiene como consecuencia que la humanidad y la sociedad existan solo cuando se establecen relaciones de significación y procesos de comunicación, es decir, la semiótica cubre todo el ámbito cultural, por lo tanto, el conjunto de la vida social puede verse como un proceso semiótico o como un sistema de sistemas semióticos.

La semiótica de Eco intenta demostrar que todo aquello que se expresa, se comunica y se realiza, tiene un sentido, una finalidad, pero no siempre es reconocido por parte los seres humanos porque usualmente no se cuenta con una metodología que ayude a la comprensión crítica de los mensajes. De acuerdo con lo anterior, la disciplina de la semiótica puede prestar el servicio de apoyar la comprensión social de la comunicación especialmente porque esta es una ciencia que estudia la vida de los signos dentro de las relaciones culturales desde la minuciosidad del lenguaje abordando cada acción, expresión, pensamiento y relación comunicativa; de ahí que un buen recurso será el de contar con una semiótica específica la cual permite elaborar esquemas o modelos

semióticos que funcionen como guía para identificar la significación y la dinámica de los signos en las relaciones humanas.

Ahora, en cuanto a la semiótica aplicada, es una semiótica que emplea un modelo para la interpretación narrativa, la comunicación, la traducción, el lenguaje, la escritura y otras disciplinas artísticas, culturales y académicas con el fin de establecer estructuras que permitan la comprensión, el análisis y el sentido de los signos presentados en cada disciplina, tal como lo explica Klinkenberg (2006).

La semiótica aplicada intenta hallar el sentido de diferentes escenarios comunicativos y culturales, esto indica que esta semiótica proporciona las herramientas para hallar el sentido en diferentes aspectos sociales en los que se enfrenta el ser humano, desde la creación de modelos prácticos para el uso y la comprensión de la interpretación en cada aspecto social; encontrarle sentido a la comunicación, a la historia, al lenguaje, a la literatura, entre otras, da pie para que el ser humano, a partir de la consciencia sobre el lenguaje y la comunicación, pueda darle sentido a su propia existencia desde un entendimiento semiótico teórico y práctico.

Entonces, ¿qué pasaría si no existiera una reflexión sobre el lenguaje? De acuerdo con lo anterior, si el ser humano no hiciera implícita o explícitamente un análisis del lenguaje, no comprendería, no sabría interpretar y tampoco podría ser partícipe de un contexto social.

De esta manera, lo que se ha mostrado en los apartados anteriores es cómo la comunicación, desde la semiótica, funciona dinámica y sistémicamente para estructurar y cohesionar a las sociedades a través de dos cualidades fundamentales: su capacidad de producir significados compartidos y, por ende, de construir sistemas sociales. (Vidales, 2009, p. 14).

El ser humano, al comprender su realidad, identifica cada signo, señal y mensaje. Se trabajan diferentes modelos que estructuran y clasifican las distintas formas de comunicación y el lenguaje en general, fomentando así la participación social y cultural desde la comunicación y su significación.

Tanto los trabajos de Umberto Eco como los de M. Lotman se encuentran estrechamente vinculados tanto a la semiótica como a los estudios de la comunicación, pues ambos plantearon, desde la base semiótica, una forma de conceptualizar a la comunicación, con el fin de plantear «modelos» comunicativos

de análisis como un intento formal de entender los fenómenos no solo de comunicación, sino de la cultura en general. (Vidales, 2009, p. 19).

Para tener claridad y reconocer la forma en que se identifican los fenómenos comunicativos y culturales, se hablará sobre la diferencia entre semiología y semiótica, de esta manera, será posible conceptualizar los diferentes actos comunicativos y al mismo tiempo plantear modelos que permitan un análisis de cada signo dentro de la narrativa.

1.3 Diferencia entre semiología y semiótica.

Para este apartado, es importante aclarar que comúnmente la terminología en cuanto al estudio e interés del lenguaje, la semiótica y la semiología a nivel “general” no tendrían “diferenciación” pero si se hace un análisis a profundidad se evidencia que hay una pequeña línea de distinción en cuanto al estudio minucioso dentro de un contexto general; es decir, el estudio particular del lenguaje (Klineberg, 2006). Así pues, se explicará cuál es la función de cada concepto y a su vez se identificará cuál es esa pequeña distinción que existe entre estos dos conceptos: semiótica y semiología.

En primer lugar, se hablará sobre la semiología, esta es la ciencia que identifica los signos para poder responder a la pregunta ¿cómo se comunica un signo? Entonces, esto quiere decir que es aquella ciencia general de todos los sistemas de signos gracias a los cuales los hombres se comunican entre ellos. (Klinkeberg, 2006). Así pues, hasta ahora, se entiende por semiología como una ciencia que puede reconocer y analizar de qué forma se emite un signo, esto para obtener como resultado la comprensión y el sentido de la comunicación, o sea, el reconocimiento y claridad del lenguaje y sus distintas formas de expresión. Por otro lado, está la semiótica, ciencia que se usa para comprender y responder a las preguntas: ¿cómo se conocen las cosas? o ¿cómo se comunica aquello que se conoce a través de un signo? En este orden de ideas, se afirma que la semiótica es la ciencia que guía al lector en la búsqueda e interpretación de los signos, con esta, es posible percibir cómo el hombre dentro de un contexto lingüístico es capaz de distinguir la forma y el proceso de comprensión del sentido de un signo.

En la vida comunicativa del ser humano existen diferentes signos que deben ser analizados y comprendidos con la finalidad de generar un diálogo, aportar una idea o simplemente poder comunicar algo a través de los diferentes tipos de lenguaje; esto se logra a través de la semiótica y la semiología, ya que, son ciencias que se encargan de comprender y reconocer el sentido de los

olores, las expresiones, las señales, los códigos y los signos por medio del lenguaje, así mismo, reconocer que por medio de este, el ser humano tiene la capacidad de razonar, segmentar, interpretar, concluir e identificar las diversas formas de expresión que tiene el lenguaje.

Como se ha dicho en los anteriores apartados, la semiótica es una disciplina que permite la interpretación del lenguaje teniendo en cuenta el sentido y la aplicación en la comunicación y el reconocimiento de los diferentes objetos que el ser humano puede captar; es así como el ser humano clasifica y comprende su realidad, según Klinkenberg:

Se comprende pues que la semiología o semiótica no tiene objeto propio, no más de hecho que la sociología o la psicología, pero constituye una retícula para el análisis particular de ciertos fenómenos. Aborda dichos fenómenos desde una pregunta que constituye su originalidad: ¿cuál es su sentido? (Klinkenberg, 2006, p. 36.).

Según la idea de Klinkenberg, la semiótica o semiología está en constante búsqueda del sentido del lenguaje, esto no solo se evidencia en la actualidad; a lo largo de la historia se ha encargado de interpretar y analizar cada aspecto u objeto de la realidad del ser humano para así mantener la comunicación y comprensión de lo que rodea al hombre en el mundo, esto permite también reconocer que la semiótica o semiología puede entenderse como una disciplina que realiza un estudio filosófico y reflexivo del lenguaje y la comunicación (Klinkenberg 2006).

En conclusión, como lo afirma Pierre Guiraud en su libro *La Semiología* (1972), la diferencia entre semiología y semiótica no solo se basa en su funcionamiento, estudio o aplicación de cada concepto, se basa también en un concepto que se ha clasificado y ha cambiado a lo largo de la historia; por ejemplo, el lingüista Ferdinand de Saussure hace énfasis en que al estudio de los signos en el seno de una vida social se le llama semiología.

La lengua es un sistema de signos que facilita la expresión de las ideas, y por eso comparable a la escritura, al alfabeto de los sordomudos, a los ritos simbólicos, a las formas de cortesía, a las señales militares, etc. Solo que es el más importante de todos esos sistemas. Se puede, pues, concebir una ciencia que estudie la vida de los signos en el seno de la vida social. Tal ciencia sería parte de la psicología social y por consiguiente de la psicología general. Nosotros la llamaremos semiología. (Guiraud, 1972, p. 7).

Por el contrario, Charles Sanders Pierce concibe el mismo estudio de los signos como semiótica, es decir, la interpreta desde la lógica en su sentido general, pues Pierce la describe y la reconoce como una doctrina que observa los diferentes caracteres de los signos para emitir juicios que conceptualicen la información de la narrativa. Aun así, existe una diferencia en cuanto al concepto que cada uno aplicaba, pues para Saussure la semiología se encarga de estudiar la función social del signo, y en Pierce, la semiótica interpreta la función lógica de los signos, así lo afirma Guiraud (1972).

Así pues, tanto la semiótica como la semiología tienen una misma base de estudio que es el lenguaje, pero cada una se clasifica y se centra en un estudio distinto teniendo en cuenta un contexto social, comunicativo e interpretativo, pero generando una misma finalidad; la comprensión del lenguaje en todos sus ámbitos.

1.4 Diferencia entre significación y comunicación.

A continuación, se explicarán los objetos de estudio de la semiótica: los conceptos de significación y comunicación en el lenguaje. A lo largo de este texto, se ha comprendido que la semiótica es la ciencia que ayuda a interpretar aquello que se emite y a su vez le encuentra el funcionamiento, el sentido y el significado de todo lo que a través del lenguaje se puede conocer y expresar; también, con la semiótica es posible identificar la importancia de comprender que el lenguaje está lleno de signos, códigos y señales consensuadas con la finalidad de facilitar la comunicación y coordinación de las acciones del ser humano en diferentes contextos sociales.

Ahora, si se enfoca a la semiótica en aspectos académicos, específicamente en la narrativa se evidencia que al reconocer y aplicar la semiótica en la interpretación o en el estudio de la narrativa los lectores tienen mayor acercamiento y comunicación con aquello que leen encontrando un significado válido ligado a lo que el autor expresa en los textos; con esto, se quiere dar a explicar que cada contenido cuenta con un sentido para la comunicación, así pues, se dará inicio a la explicación de cada concepto.

En primer lugar, es necesario aclarar que comunicación y significación son dos conceptos independientes pero que interactúan constantemente; normalmente, el ser humano interactúa con el lenguaje comprendiendo que no puede haber comunicación sin tener un significado, es decir, se piensa que siempre, al comunicar algo, se está generando un contenido de significación y al mismo tiempo se está expresando un contenido, una información, pero esto, siempre dependerá de un

contexto o un código, así como de la significación que el ser humano le quiera atribuir a un signo, tal como lo expresa Klineberg (2006).

Ahora bien, siguiendo a Klineberg en su texto, *Manual de Semiótica General* (2006), con los cuales el lector reconoce, interactúa, interpreta y analiza una situación o contexto indicado al relacionar, comunicar y darle significado a un signo para poder reconocer los tipos de códigos a los que pertenece cada signo. En ese orden de ideas, se entiende por decisión semiótica la atribución de significación a un código teniendo en cuenta la circunstancia y el contexto que ha sido consensuado por la sociedad para informar o representar algo en específico. Es claro que pueden existir códigos con un significado distinto, pero la decisión de significar se da dependiendo el contexto. “Una luz emitida por una fuente eléctrica situada en lo alto de un mástil no tiene a priori ninguna obligación de significar algo para alguien” (Klinkenberg, 2006, p. 89), esa luz a la que se refiere el autor, es la luz roja que indica el pare en un contexto de señales de tránsito, ahora, si esa misma luz se encuentra en otro lugar, en un contexto distinto no tendría el mismo significado, el significado cambia, por ejemplo, si esa luz roja de la que habla el autor, que indica pare, se encuentra en una tienda, en una casa o en un centro comercial, no indicaría un pare, puede ser simplemente decoración o iluminación, en otras palabras, esa significación se da por medio de una decisión semiótica y es el ser humano quien puede atribuir una significación; hay en efecto circunstancias donde hay significación sin comunicación, pero nunca puede bajo esta consideración realizarse proceso comunicativo sin significación. Ahora, esto no quiere decir que no exista un contenido o una información en los diferentes signos, esto indica que el significado de un signo puede variar dependiendo la situación, el momento, el contexto y el código. (Klinkenberg, 2006, p. 88).

El segundo proceso es la significación potencial; se aclara que cada código genera una significación potencial, es decir, que dicha luz roja, no solo es una luz que ilumina de color rojo, si no que este código tiene todo un potencial considerado como un producto social, en otras palabras, la significación potencial identifica el código de manera particular teniendo en cuenta un concepto universal. Entonces, dicha luz roja indica un pare, y su significación potencial tiene una particularidad que se desglosa a una advertencia en cierto contexto y en cierto lugar, es decir, que la potencialidad y significación de esa luz roja indica un alto y prevención en un contexto de señales de tránsito. También, es posible distinguir que esa luz está estratégicamente puesta en un lugar que es muy concurrido y puede evitar accidentes de tránsito para los automóviles, las motos,

camiones etc. En conclusión, sí hay significación, pero esto depende de la función que se le atribuya al código, es decir que la significación se trata más de una función. (Klinkenberg, 2006)

Por último, la significación actual, según Klinkenberg, es por medio de esta en donde verdaderamente se evidencia una significación, pues el autor afirma que el encontrarse en una situación actual permite evidenciar una significación del código más contundente, esto quiere decir que el código presenta significación cuando el sujeto está actualmente relacionado con el significado de dicho código, por ejemplo:

Aquí es el hecho de estar al volante de un vehículo, vehículo en movimiento y que va a pasar por la señal lo que permite precisar el contenido de la comunicación: /luz roja/= (pare, para mí, que estoy en un vehículo aquí y ahora) (Klinkenberg, 2006, p. 90).

Así pues, la significación está en el pare, promovido por la luz roja a un vehículo en movimiento, por consiguiente, el código está comunicando y significando en tiempo real. Teniendo en cuenta lo que hasta ahora se ha explicado, se concluye que la semiótica es aquella que logra describir todos los procesos de comunicación evidenciando el producto del sentido, el significado y creando estructuras de los sistemas correspondientes a la significación de los procesos culturales, simbólicos, académicos, sociales entre otros aspectos de la vida social del ámbito comunicativo del ser humano.

Hasta ahora, ha sido interesante apreciar el lenguaje desde un estudio objetivo que genera respuestas de sentido a través de la semiótica, pues muchas veces, por la naturalidad de comunicación el ser humano no es consciente que el lenguaje tiene todo un trasfondo lingüístico, científico, literario y social que discrimina, determina y expresa; el lenguaje es todo un universo el cual se debe explorar, experimentar y fundamentar a través de una explicación lógica que genere comprensión de la realidad del ser humano y lo que él mismo comunica, pues ¿cómo imaginar un mundo sin explicaciones, sin sentido, sin reconocer lo que se percibe o se expresa?

Es ahí en donde se encuentra el sentido de la semiótica y es por eso que es necesario identificar la clasificación de la semiótica a nivel científico, académico y social, pues la semiótica no solo abarca el reconocimiento del significado de una palabra, reconoce las señales, los códigos y el sentido de muchas otras ciencias.

La semiótica para algunos autores es considerada como una ciencia de la comunicación ya que esta puede generar modelos propios sobre la comunicación que ayudan a identificar el sentido

y colaborar como un objeto clave de interpretación. “El vínculo es entonces la reflexión sobre el objeto de comunicación, de la que se convierten en modelos explicativos, tanto de la semiótica como de los estudios de la comunicación” (Vidales, 2009, p. 48).

Como lo aclara Vidales, la semiótica juega un papel muy importante en la reflexión sobre la comunicación, logrando así, la comprensión del lenguaje, pero no solo en la comprensión de un contenido o significado, sino que va más allá, es decir, hacia la búsqueda de sentido sobre la significación y comunicación que se presenta en el lenguaje y en la acción que conlleva cada expresión comunicativa. Entonces, a través de la semiótica se logra adquirir un conocimiento cualitativo logrando diferenciar los signos y fenómenos para adquirir una significación concreta. Esto se realiza llevando a cabo la aplicación de modelos para interpretar los diferentes actos comunicativos en la vida social, de manera que se aclara que la semiótica renovó a lo largo de la historia el estudio de comunicación y significación permitiendo analizar la comunicación minuciosamente tomando como referentes los diferentes códigos lingüísticos, visuales, auditivos, virtuales, entre otros para que al final se dé la posibilidad de comprender y comunicar el sentido y la significación de un signo.

Ahora bien, con lo que hasta ahora se ha dicho, se entiende que la semiótica se guía a partir de procesos comunicativos para realizar su objetivo, el estudio del lenguaje y con ello el sentido, la significación y la comunicación del mismo; Umberto Eco, en su libro *Estructura ausente* (1999), determina que “la semiótica estudia todos los procesos culturales como procesos de comunicación; tiende a demostrar que bajo los procesos culturales hay unos sistemas” que ayudan a interpretar esa significación que el ser humano busca dentro de su cotidianidad.

1.5 La función semiótica.

El código, según lo explica Umberto Eco en su libro *Tratado de semiótica general* (2000), es un sistema de significación capaz de reunir entidades semióticas para generar una respuesta determinada. El código se encuentra en diferentes consensos artificiales como, por ejemplo, los idiomas, las señales de tránsito, la escritura, esto como código artificial, que son creados por medio de acuerdos para generar comunicación. Por otro lado, los códigos naturales, son aquellos que se expresan y se perciben a través de los sentidos de forma espontánea generando también comunicación entre los seres humanos; cabe aclarar que por ser un código natural no quiere decir que no existe un sistema para determinar un código natural, todos los códigos naturales o artificiales cuentan con una sistematización que genera una significación por medio del código, es

así como se entabla la comprensión de las diferentes expresiones, señales u objetos que se encuentran alrededor del ser humano.

Lo anterior se evidencia también en la explicación de Klinkenberg en su texto *Manual de semiótica general* (2006) “no hay código sino cuando dos sistemas están asociados. Pero el sistema no existe más que gracias al código” (Klinkenberg, 2006, p. 140), así pues, los sistemas permiten que los códigos tengan una significación, y la significación se da gracias al código, esto para cualquier aspecto cultural, académico, político, personal, laboral entre otros.

Los códigos son en realidad sistemas o estructuras que pueden perfectamente subsistir independientemente del propósito significativo o comunicativo que los asocie entre sí, y como tales pueden estudiarlos la teoría de la información o los diferentes tipos de teorías generativas. Se componen de un conjunto finito de elementos estructurados en oposiciones y regidos por reglas combinatorias por las que pueden generar rstras tanto finitas como infinitas. (Eco, 2000, pp. 65-66).

Esto indica que los códigos no son únicamente señales que significan y comunican, estos también son aquellas señales que muestran algo, en otras palabras, los códigos existen como fuentes de señales que permiten mostrar y validar los elementos de comunicación determinando un significado, pues las señales que viajan por canales de información vienen luego a caer dentro de los códigos humanos y de este modo adquieren sentido o significación, es pues, un elemento netamente independiente de la significación y la comunicación, es decir, el código está en todas partes estructurado por sistemas correlacionados que muestran algo (Eco, 2000), en conclusión el código es el que determina el significado de un signo y el que permite comprender el contexto y sentido de comunicación de algo.

De otra parte, expresión y contenido son el resultado de un código asociado de elementos de sistemas transmisores, a esto se le llama, según Umberto Eco, función semiótica. La función semiótica es el proceso por el cual se genera un significado y un significante de un signo. “Siempre que exista correlación de ese tipo, reconocida por una sociedad humana, existe signo. Solo en ese sentido podemos aceptar la definición de Saussure según la cual un signo es la correspondencia entre un significante y un significado.” (Eco, 2000, p. 83). Entonces, esta definición tiene que ver con todo el proceso sistemático que realiza el hombre a través de los signos para el reconocimiento del lenguaje y su función, así pues, cada acto comunicativo, signo, código, y mensaje (sistema transmisor) junto con una teoría de la información, tendrá dos planos, un plano de la expresión y

un plano del contenido que se correlacionan siempre para dar a conocer un significado; pero, ¿qué se relaciona con el plano de la expresión y el plano del contenido? Dentro del plano de la expresión se incluye la materialidad del lenguaje, mientras que en el plano del contenido se incluye la conceptualización; es decir, la idea del plano de la expresión, así pues, se concluye que la función semiótica es aquella que realiza una interacción a partir de una estructura sistemática que clasifica los signos en dos planos, plano de la expresión y plano del contenido, con la finalidad de comprender el lenguaje por medio de la intervención del código y estudio de los conceptos, en conclusión, la función semiótica es el vínculo entre expresión y contenido mediado por un código.

Ahora bien, se hará énfasis en los conceptos de denotación y connotación; cuando se habla de denotación, se refiere al significado primero; Eco busca asumir una concepción de denotación que no hace referencia a un objeto, sino que es una significación sencilla, en otras palabras, esto se refiere a que con la denotación se obtiene una función semiótica simple, en otras palabras, es la significación de lo que se ve en un signo.

Por otro lado, al hablar de connotación, se comprende que esta funciona como un método descriptivo sobre un signo, esto da a entender que la connotación es el proceso por el cual pasa un signo para generar un significado en donde surgen nuevas nociones de manera que, gracias a la connotación es posible integrar varias características, según Eco, “es connotativa una semiótica en que el plano de la expresión está constituido por otra semiótica” (Eco, 2000, p. 94). Esto quiere decir, que connotación es un sub-código que genera significado gracias a un código base que sería denotativo; mientras que la connotación se basa de la denotación para generar otros códigos, otras descripciones de un mismo código; “por tanto, ha de quedar claro que la diferencia entre connotación y denotación se debe al mecanismo convencionalizador del código, independientemente de que las connotaciones puedan parecer habitualmente menos estables que las denotaciones” (Eco, 2000, p. 94-95).

Teniendo como base la explicación anterior, es posible afirmar que la función semiótica es la relación entre un plano de la expresión y un plano del contenido que tiene como base un código que se interpreta a partir de la identificación de elementos para la significación de un signo dentro de un texto, así pues, si no se tiene en cuenta esta unión de elementos dentro de un contexto literario interpretativo, no será posible construir un sentido o explicación de un código. Esto indica que es indispensable tener claridad de lo que se establece a partir del lenguaje y comprender una significación connotativa y denotativa para esclarecer acciones, ideas, hechos y significados.

Es necesario tomar en consideración que el lenguaje es utilizado de muchas formas; usualmente, no suele ser directo, sino que se utilizan metáforas o códigos que reemplazan conceptos secundarios para la comunicación cotidiana; por eso, interpretar un texto desde una función semiótica, permite al lector generar comprensión y acercamiento con el entendimiento y la comunicación para el ser humano. Esto indica que, el lenguaje también está estructurado metafóricamente dejando de lado la objetividad, no quiere decir que se pierda el sentido de la comunicación o siempre se esté generando una significación errónea, pues el ser humano cuenta con la capacidad del sentido común y con la clasificación de códigos, señales e interpretaciones denotativas y connotativas que le permiten adquirir la objetividad; el problema está en que esa clasificación y sentido común no se realiza conscientemente, es decir, no hay un estudio o interpretación científica o académica para desglosar un significado y comprender un enunciado, código u objeto, por eso, el reto de la semiótica es que a partir de una función semiótica y diferentes elementos de la misma se adquiera conciencia interpretativa estimulando la capacidad de reconocer el sentido y significado de un signo para comunicar y comprender la intención específica de un texto y al mismo tiempo entablar un diálogo entre el lector y el autor con la narrativa.

Entonces es claro que en la vida social es importante tener en cuenta la conceptualización a partir de la aplicación de función semiótico para así comprender objetivamente una significación por medio de un plano de la expresión, un plano del contenido y el reconocimiento denotativo y connotativo de un texto; ahora bien, cabe resaltar que no son conceptos separados, ya que, es un trabajo totalmente recíproco en donde hay expresión y significación de un código a partir de la selección de unos elementos dentro del plano de la expresión y el plano del contenido, a esto se llama entonces, función semiótica. (Jofré, 2000).

De acuerdo con este hilo conductor, se hablará del mensaje y del texto. Estos dos conceptos son el estudio más específico de la narrativa y de los diversos textos, pues siempre, la intención de leer es comprender, recibir un mensaje, aprender o crear, y todo eso se logra a través de una interpretación semiótica que identifica qué mensaje y qué tipo de texto representan los diferentes códigos, por tanto, “lo que se llama “mensaje” es, la mayoría de las veces, un *TEXTO* cuyo contenido es un *DISCURSO* a varios niveles” (Eco, 2000, p. 97). Un texto que se interpreta por decisión del destinatario, pues el emisor se encarga de plasmar un mensaje “varios códigos contruidos en un texto” y el destinatario opta por identificar cada código, es decir que, el hecho de hacer parte de una interpretación es una actividad que requiere un movimiento cooperativo,

activo y consciente por parte del lector, pues solo de esa manera se generará el mensaje que busca el destinatario, o el mensaje que el emisor busca generar. (Eco, 2000)

Todo texto tiene una intención, un mensaje o un sentido de construcción, es decir, una base para actualizar nuevos contenidos y evolucionar en el conocimiento, la narrativa, la literatura entre otras fuentes de saber; por eso, el lector, al encontrarse con un texto sabe que se enfrentará a diversos mensajes que deberá interpretar por medio de estructuras que analizan y clasifican los códigos, los signos, los contextos sociales y así, autónomamente, pero teniendo en cuenta un contexto y una interpretación, poder escoger qué mensaje quiere recibir, si el de una comprensión del texto con una finalidad reflexiva o el de una base para realizar nuevas fuentes de investigación; cada texto genera un mensaje, pero es el destinatario quien elige qué tipo de mensaje recibirá.

Es importante aclarar que el autor influye también en la decisión del destinatario, ya que, es el emisor quien deja un mensaje, pero es el destinatario quien escoge el camino y el sentido de ese mensaje que deja el emisor, en conclusión, “un texto quiere dejar al lector la iniciativa interpretativa, aunque normalmente desea ser interpretado con un margen suficiente de univocidad. Un texto quiere que alguien lo ayude a funcionar” (Eco, 1993, p. 76).

Ahora, se hablará de la función y concepto de interpretante; la noción de interpretante es básicamente una semiosis ilimitada, esto quiere decir que se trata de otro tipo de signo que representa a un objeto, pues “el interpretante no es sino otra representación a la que confía la antorcha de la verdad: y como representación tiene, a su vez, su propio interpretante. Y ahí tenemos otra serie infinita” (Eco, 2000, p. 115).

Entonces, el interpretante tiene la función de servir como herramienta al intérprete para analizar un significado y generar significación, pues la función del concepto de interpretante es generar una escala de conceptos ilimitados, es decir, que esta realiza acciones connotativas teniendo en cuenta un determinado signo, así pues, se considera al interpretante como una actividad dinámica que se ejecuta a partir de una experiencia y de una acción. (Klinkenberg, 2006).

Es fácil confundir los conceptos de intérprete e interpretante, dado que cada uno se actúa en la dinámica de la interpretación de los códigos dentro un determinado texto, experiencia o acción, pero para poder diferenciarlos es importante precisar que la palabra interpretante es un componente del signo que a su vez genera un nuevo signo en la mente del intérprete (semiosis), proceso de significación dinámica que resulta posible de analizar. Esta dinámica cuenta con una comprensión ilimitada que debe ser recortada para facilitar su explicación, ya sea en

significaciones denotativas o connotativas a su conceptualización connotativa de características, “el intérprete es el individuo particular comprometido en los procesos semióticos, es decir, el participante cuando hay comunicación” (Klinkenberg, 2006, p. 291), en otras palabras, el intérprete es quien busca la funcionalidad de la significación usando como herramienta el interpretante, pues es por medio de este que es posible agregarle sentido a una palabra, una señal o un código.

Con todo esto, el lector entiende que:

La acción mediadora de la semiosis es por definición 'interpretante'. La aprehensión de un hecho del 'continuum' de la realidad fenomenológica sólo es posible si la comprensión humana hace de ella una representación. Esta representación tiene un carácter dinámico, dota de nueva conclusividad subjetiva y socio-histórica al fenómeno, de ahí su sesgo 'interpretante' (Gómez, 2001, p. 487).

Hasta ahora, se deduce que el interpretante es el protagonista de la dinámica conceptualización debido a su ilimitada significación, cuando se habla de concepto “ilimitado” se refiere a que el significado de interpretante genera más que una clasificación o estructura, pues este también interpreta la imagen, el tiempo, el espacio, el movimiento lingüístico y el proceso de comunicación. Así pues, a pesar de la semiosis, es posible llegar a la explicación coherente del sentido a partir de una codificación de signos desde una cooperación activa del intérprete con el interpretante, teniendo como resultado una función semiótica, o sea, el sentido y funcionalidad de un significado, señal o código. De esto, se obtiene una didáctica literaria que permite apreciar y a su vez conocer una dinámica que genera un resultado de entendimiento para el lector, pues eso es lo que en realidad busca la semiótica a partir de todos sus componentes que cooperan en la estructuración y clasificación de la significación de los signos.

1.6 El signo y clases de signos. Definición de íconos, índices y símbolos.

Hasta ahora, se puede comprender superficialmente que el signo es algo que está en lugar de una cosa es pues, un elemento con el cual es posible entablar una comunicación o simplemente comprender una señal, un código o un mensaje; según el semiótico, Umberto Eco, el signo es utilizado con la intención de generar una información para así poder decir, indicar o expresar a otro sujeto algo que otro tal vez conoce y desea que sea comprensible para otras personas, esto da

a entender que el signo es capaz de generar todo un proceso comunicativo y estratégico solo para emitir un mensaje o en otros casos, un simple sonido. (Eco, 1994).

El signo es prácticamente un universo infinito en el que todo el tiempo está emitiendo un mensaje y sirviendo como herramienta al ser humano para generar comunicación, así que, es gracias al signo que el hombre es capaz de reconocer, interpretar, pensar un objeto, una idea, una palabra y comprender diversos aspectos de la realidad, pero no significa que gracias al signo el problema del entendimiento o el resultado al misterio de la realidad esté resuelta, pues el signo inicia por ser un concepto subjetivo, como la mayoría de cosas en el universo. Esto se evidencia en la siguiente cita:

El signo no expresa ese signo real, pero indica la clase de observaciones colaterales que ayudan a encontrarlo, cuya conexión no se limita a una singularidad específica, sino que ubica lo desconocido en una perspectiva general. (Eslava, Pongutá, 2018, pág. 35).

Así, el signo da la posibilidad de analizar, reflexionar o preguntarse algo que se representa por medio de una expresión o un contenido consensuado, así pues, existe una conexión limitada que ayuda a especificar aquello que es desconocido para el espectador, esto quiere decir, que el lector tiene la posibilidad de reconocer un signo a través de una perspectiva semiótica general.

Entonces ¿qué es lo que garantiza la comprensión y la viabilidad de la significación del lenguaje y del mismo signo? Como se ha aclarado anteriormente, el lenguaje es un aspecto ilimitado, pero, por fortuna existen métodos, modelos y estrategias que sirven como herramienta para clasificar, codificar y significar todos los signos presentados en la vida social; por ejemplo, el mismo signo cuenta con una clasificación para así segmentar los objetos, los enunciados y las expresiones, es de esta manera en la que el receptor es capaz de interpretar un signo, esa clasificación se encarga de separar los signos artificiales y los signos convenciones.

. Los signos artificiales “serían los que alguien, hombre o animal, emite conscientemente, a base de convenciones precisas, para comunicar algo a alguien (son estos las palabras, los símbolos gráficos, los dibujos, las notas musicales, etc.)” (Eco, 1994, p. 34), así pues, todo signo que se considere artificial es aquel que ha sido adecuado para entablar una comunicación, es decir, que este es un código que funciona para dar una señal o emitir un mensaje, ahora, solo aquel que entienda el mismo código es capaz de comprender esa convención que se ha adecuado para el signo. Por otro lado, están los signos naturales:

Estos son aquellos que se emiten intencionalmente, es decir que proceden de una fuente totalmente natural, en estos no implica un consenso gramatical, estos pueden ser, por ejemplo, los síntomas o indicios “son éstos las manchas en la piel que permiten al médico diagnosticar una enfermedad hepática, o el ruido de pasos que anuncia que alguien se aproxima, las nubes «cargadas» de lluvia, etc.)” (Eco, 1994, p. 34).

Después de haber dado el significado de cada tipo de signo, es posible sorprenderse con la magnitud y poder que tiene el lenguaje y el mismo signo en su naturaleza, se reconoce entonces, que es gracias al signo que también es posible predecir y no solo emitir, esto se distingue en los índices que genera el ser humano y así se evidencia si existe o no una enfermedad, también, si pasará un fenómeno natural o el simple hecho de reconocer la llegada de alguien y hasta poder comprender su parte emocional y saber en qué estado se encuentra una persona.

Así mismo, esos signos artificiales y naturales cuentan con otras clasificaciones en contextos sociales, como por ejemplo, los signos matemáticos, los signos científicos, signos emocionales, signos musicales y muchos otros más; así pues, se deduce que existen diversas variantes de signos que deben ser interpretadas y codificadas teniendo en cuenta una categorización lógica del encuentro semiótico para lograr la comprensión, la función semiótica o entender y recibir el mensaje de cada signo, lo anterior indica que el signo es producido a partir de una estructura semiótica ligada a la lógica de la existencia del hombre dentro de todos los aspectos sociales, culturales o académicos.

Entonces, una estructura teórica en la que se fundamenta una investigación semiológica necesita de una construcción semiótica que determine y reconozca el signo, el código, el sentido y la función de un texto narrativo. (Morentin, 1983)

De lo anterior, se puede afirmar entonces, que el signo representa una noción lógica que pasa por un proceso de reconocimiento de diversos códigos. También Klinkenberg en su texto *Manual de Semiótica General* afirma que la significación del signo procede de una serie de códigos formados por un conjunto de reglas que permiten comprender y descifrar cada signo, pues, se define la noción de signo como un conjunto de códigos que representan algo; pero no es ese algo; es decir, que el signo puede ser la representación de un ser querido plasmada en una imagen, pero no significa que esa imagen sea el ser querido. En este orden de ideas, el signo solo es la representación de algo basado en diversos códigos con la finalidad de comunicar, representar o señalar, este no solo se encarga de emitir un mensaje, también tiene funciones ilimitadas pero que,

al mismo tiempo, es posible limitar realizando un análisis semiótico para encontrar el sentido y la significación de un signo.

Durante todo el texto se ha hecho énfasis sobre la importancia de la comprensión de un signo, de un texto, de una expresión, de una idea, pero, en realidad ¿qué es definición?, ¿de qué se trata?, ¿cuál es su importancia?, ¿cómo determinar la significación, la definición? La definición es un resultado generado a través de códigos, en sí, es gracias a la definición que es posible segmentar, clasificar y comprender cada código consensuado; en enunciados anteriores se reconoce al significado como el concepto clave que representa un sentido y una interpretación, esto es lo que vendría siendo el concepto de definición, un resultado de funcionalidad gramática capaz de comprender una señal, un texto o una idea. Esto debido a que “por medio de una definición me dará el significado de /aquí/. Significado genérico, con diferentes usos y colocaciones, pero, a fin de cuentas, significado” (Eco, 1994, p. 31), esto indica que la definición genera un significado, una noción que permite al destinatario comprender aquello que lee, escucha u observa.

Siguiendo así con el significado de aquello que integra a los códigos y que identifica al lenguaje, se continuará con la explicación de ícono, índice y símbolo; se aclara que concepto uno también es reconocido como un signo, pero, estos se identifican con una clasificación, una característica que lo distingue de los demás signos y es reconocido como ícono, índice o símbolo, por ejemplo, una fotografía, un dibujo o un diagrama. (Eco, 1994). los tres representan algo, indican y simbolizan. Entonces, se afirma que “Todo signo puede ser considerado como un índice y como un ícono, o como un símbolo, según las circunstancias en que aparece y el uso significativo a que se ha destinado” (Eco, 1994, p. 59).

Así pues, el índice, el ícono y el símbolo tienen la función de representar algo y al mismo tiempo manifestar un significado, este, puede ser histórico, emocional o científico, todo depende del contexto en que cada uno sea utilizado e interpretado. Para comprender a profundidad estas nociones, se dará el siguiente ejemplo: en muchas ocasiones, cuando se hace el bachillerato los estudiantes suelen representar el esquema del corazón de muchas maneras, puede ser amor(sentimiento) o sencillamente el signo del corazón (parte del cuerpo humano) así pues, el mismo esquema genera dos nociones y dos objetos totalmente distintos pero que de alguna forma tienen la misma indicación, pues metafóricamente el corazón, un órgano del ser humano, también simboliza el amor, se refieren a él como el lugar en donde guardan el cariño de los seres queridos y lo nombran y lo asemejan como un lugar especial. En este orden de ideas, el ícono sería la

representación gráfica directa del corazón, esto, debido a que el ícono es una representación por semejanza perceptiva, visual o sonora entre otras más representaciones. Ahora, El índice, sería el reconocimiento de lo que esa imagen está representando, es decir que, si alguien dibuja un corazón para alguien indica que hay un indicio de amor, esta percepción es totalmente obvia, es algo que no se puede negar; y el símbolo, es lo que por acuerdo, significa el esquema del corazón (representación de un sentimiento), ahora, es importante aclarar que el esquema al que se está haciendo referencia es un esquema consensuado, debido a que el concepto de corazón genera dos nociones, pero la imagen a la que se está aludiendo es la representación de un sentimiento.

1.7 Semiótica y narrativa.

En este apartado, se hablará sobre el concepto de semiótica y narrativa, se explicará la importancia de estas nociones dentro de contextos literarios, sociales, culturales y académicos. Es importante conocer el concepto de semiótica y narrativa, y, a su vez, reconocer que es posible identificar por qué semiótica y narrativa pueden ir juntas dentro de un análisis o interpretación textual. La semiótica, es una disciplina que se encarga de realizar diversos estudios comparativos de todos los signos que se nos presentan a diario, por ejemplo, los signos sociales, signos culturales, signos personales, signos políticos, y entre otros tantos que hacen parte de los consensos de la vida social. La semiótica, siempre buscará la significación, es decir, en la búsqueda del sentido y el significado de todos los signos.

De igual forma, la narrativa es un género literario que muestra un contenido y pretende ser analizado, pues cada libro lleva consigo un mensaje que debe ser interpretado por el lector, ya sea por una intención de conocimiento cultural o una investigación histórica, social, cultural entre otras, esto, se hace clasificando el sentido de todos los signos, reconociendo la estructura del texto, identificando el tipo de contenido y realizando un recorrido generativo del relato, es decir, analizar un texto desde estructuras profundas llegando al estudio de las estructuras de la superficie (Klinkenberg, 2006).

Tanto la semiótica como la narrativa buscar dar a conocer el sentido del relato por medio de procesos que estructuran una información. Es importante estudiar, reconocer e interpretar cada signo que presenta un libro, pues la interpretación puede ser variada si no se tiene en cuenta un antecedente o una contextualización del relato que se lee; es claro que es por medio de la interpretación de signos que se puede comprender el contenido de un texto, pues de esta forma, es

posible obtener una información que equilibra los diversos análisis de los relatos para así apropiarse de la información que brinda el autor por medio de la narrativa y tener como resultado una interpretación válida según el contexto y la intención del autor.

Todo texto tiene una intención comunicativa que debe ser interpretada y comprendida a partir de un proceso semiótico narrativo; el propósito al producir un signo es que mediante el lenguaje verbal o escrito se puedan reconocer por medio de estructuras el sentido del lenguaje con el fin de significar aquello que se lee y se intenta interpretar, por ejemplo, identificar los tipos de gestos que realiza el ser humano como herramientas de comunicación, también, expresiones escritas para emitir un mensaje político, literario, filosófico, religioso, científico, entre otros. Es indispensable reconocer todos los aspectos que contienen y muestran los relatos, todo signo tiene una finalidad comunicativa, una importancia significativa de carácter académico, personal y social y es el lector quien debe encontrar una conclusión o finalidad del texto, esto, teniendo en cuenta la semiótica narrativa para promover la investigación, la crítica y la significación de lo que se lee. (Klinkenberg, 2006)

Cada lector tiene una forma distinta de interpretar relatos, obras, películas, pinturas y poemas debido a que contamos con diversas ideologías, conocimientos, gustos, personalidades, edades y diferentes estados de ánimo, no se puede esperar que una pintura tenga una sola interpretación, es decir, un adolescente no va a interpretar de la misma manera que un adulto, un economista no interpretará la pintura *El Grito* igual que un literato y un profesor de matemáticas no interpretará *La Mona Lisa* como la interpretaría un estudiante de artes plásticas, con lo anterior, se entiende que siempre habrá diversas interpretaciones, pero para poder llegar al mensaje que el autor quiere dar a conocer en su pintura, de su libro o su canción, hay que tener en cuenta la información que el autor brinda e ir más allá de la representación, o sea identificar aspectos históricos, emotivos, sociales y todo aquello que rodea la creación de la obra y, a su vez, características de quien crea esa obra. Es por eso, que la semiótica se convierte en una ciencia importante para la narrativa, pues como se ha dicho a lo largo de este escrito, es gracias a la semiótica que se puede encontrar el límite de la interpretación en la narrativa, en el lenguaje en general.

1.8 Teorías de la recepción semiótica.

En este apartado, se explicará la teoría de la recepción. Teniendo en cuenta la aplicación semiótica literaria de Eco, la teoría de la recepción es una forma de construir una interpretación basada en el lector, esto indica que la teoría de la recepción es una guía de análisis semiótico para que el lector comprenda el sentido una obra narrativa desde una perspectiva personal, aplicando así conocimientos culturales y ubicándose en un contexto social propio así como en acontecimientos sincrónicos y diacrónicos en los que él es partícipe ; esto quiere decir, que en la teoría de la recepción hay una relación entre el texto, el lector y las situaciones históricas que el mismo lector involucra a partir de la lectura y el encuentro con la obra, una relación que el mismo autor “libremente” puede crear. Existe un objetivo claro en esta teoría, que es la de reconocer la participación del lector y la obra; pues el lector tiene la posibilidad de implementar una crítica literaria y tiene el derecho de generar una función social a partir de un texto, así pues, la literatura cumple con otra función más que solo generar un contenido; de esta manera, el lector podrá interactuar cultural, social y académicamente con el contenido del texto.

Así pues, es posible afirmar que la semiótica propone un encuentro de significación y acercamiento narrativo en donde el lector interactúa con los diferentes signos que se presentan en el texto para generar un proceso de significación y comunicación. Como se dijo anteriormente, todo texto tiene un sentido que el autor le ha creado, pero, es importante aclarar que el lector también interpretará el contenido de la obra teniendo en cuenta su influencia social, cultural, sincrónica y diacrónica para generar un encuentro pragmático y semiótico mediante el análisis, la interpretación y la significación.

Ahora bien, a partir de esa teoría de la recepción surgen también interpretaciones subjetivas que pueden ocasionar falacias e interpretaciones fuera del contexto que el autor quiere generar a partir de su narración; deben existir límites que ayuden a encajar y relacionar lo que el autor quiere expresar, lo que el lector deduce y lo que socialmente e históricamente puede significar una obra. En este orden de ideas, lo que Umberto Eco plantea es poner en práctica la semiótica narrativa al interactuar con un texto y así tener un resultado de significación. A partir de eso, Eco intenta descifrar cuáles son los límites que se deben tener en cuenta al relacionarse con un texto para generar una significación; para esto, plantea una aplicación teórica y práctica llamada “semiótica de la significación” que permite guiar al lector hacia una interpretación que se adecúe a la intención del autor, la significación del texto y la interpretación que el lector quiere dar; esto no quiere decir

que se cierra la oportunidad a una libre interpretación, lo que se genera y lo que quiere Eco es implementar reglas y categorías que estructuren la significación y comunicación basadas en un texto y se logre una interpretación más objetiva, es decir, no dejar de lado el autor, el texto y el lector y relacionar así cada parte sin dejar desapercibido ningún detalle, pues cada uno hace parte de la obra y tienen un mismo objetivo que es darle una significación, o sea un sentido.

En la literatura se pueden encontrar diversos problemas de interpretación, pues es claro que cada autor y cada lector cuentan con un contexto, una época y una personalidad diferente, es por eso que Eco, en su texto *La Estructura Ausente: introducción a la semiótica* aclara que los mensajes de la narrativa pueden ser ambiguos, pues hay diversidad de códigos culturales y comunicativos que no permiten esclarecer un solo concepto, una sola noción o una sola interpretación, pues él considera el lenguaje como esa estructura ausente que no se puede definir o comprender con solo una lectura o un encuentro comunicativo. Es indispensable profundizar y entablar una relación académica, social y científica para así generar un análisis que correlacione las tres partes de la narrativa, el lector, la obra y el autor para después poder darle sentido a esa significación que el autor transmite y el lector encuentra en la obra.

Es de gran importancia comprender que al tener un encuentro con un texto existe una intención académica, social, personal o cultural que el lector, quiere o debe analizar, es decir, que la narrativa más que brindar un contenido, brinda la oportunidad de relacionar, interactuar, comunicar y generar un sentido desde la construcción de diversos signos y códigos que han sido pensados y plasmados por alguien con alguna intención de expresar algo; ahora, es indispensable tener en cuenta una clasificación, una categorización y un análisis social, cultural y lingüístico de lo que se está leyendo para así poder comprender lo que el lector está descubriendo por medio de la narrativa, es decir, el sentido y la significación de una obra, en otras palabras, aplicar la teoría de la recepción.

La teoría de la recepción es una estrategia que el lector puede utilizar para comprender un texto; cada lector puede dar una libre interpretación desde el mensaje o signo, pero no se puede dejar de lado el significado que tiene el texto en sí y el significado que el autor quiere dar a conocer por medio de su obra, así pues, según Umberto Eco, en su texto *Los límites de la interpretación* (1992), la teoría o estética de la recepción puede apropiarse de un sentido hermenéutico afirmando que la obra toma valor en el momento en que se hacen interpretaciones a lo largo de la historia

generando así un efecto social del texto y las expectativas de los destinatarios que en el momento tienen encuentro con una obra.

1.9 Lector modelo y lector empírico

Continuando con la creación de modelos semióticos para la interpretación de la narrativa se explicará cuáles son las herramientas que un lector debe tener en cuenta para un análisis narrativo, así como las características de un lector modelo y un lector empírico explicando a su vez sus diferencias y similitudes.

A lo largo de este texto se ha desarrollado la idea de que el lector busca encontrar el sentido del texto, pero que, por diferentes situaciones lingüísticas, sociales, históricas entre otras, no es posible tener al primer encuentro de lectura, la respuesta y tampoco tendría sentido la narrativa si de manera inmediata el texto le diera al lector toda la información, pues no habría interacción, curiosidad, expectativa o libertad de análisis.

Es importante explicar algunos conceptos que hacen parte de la interpretación y uso de la semiótica cuando un lector mantiene un encuentro comunicativo y literario con un texto. Existen dos tipos de lector: el lector modelo, es un lector que es capaz de extraer el sentido de una obra teniendo en cuenta su mismo contenido; por otro lado, el lector empírico es quien lee un libro concreto que hace diferentes interpretaciones y quiere generar varias hipótesis y que, al mismo tiempo le dan pie para convertirse en un lector modelo. En este sentido, ese lector modelo es un cooperador activo que se pregunta qué es aquello que al texto le falta que el lector pueda completar. Entonces, es desde esa pregunta que el lector se exige y establece el sentido de la obra a partir de un contexto, aquello que está dentro del mismo texto; también, se considera importante un contexto, es decir aquellas cosas que pueden acompañar el texto y, por último, una circunstancia, que son los hechos, la época y los diferentes textos leídos que se pueden relacionar con otro texto. Con todo esto, el lector tendrá la oportunidad y la capacidad de interpretar o comprender la información de una obra y darle un sentido semiótico. En conclusión, tanto el lector modelo como el lector empírico son cooperadores activos en la búsqueda del sentido de una obra.

Todo lector tiene un papel importante en la narrativa, es quien le da vida a la obra, quien correlaciona e intenta dar el mensaje que el autor implícitamente ha puesto en una obra. De esta manera, el lector aplica la disciplina semiótica y le da un valor agregado a la literatura dando así al mundo una explicación social y lingüística de los diferentes signos y señales con las que cuenta

un texto. Para esto, el lector debe tener todo un bagaje lingüístico que le permita segmentar o reconocer diferentes aspectos como: pronombres, tiempos, verbos, lugares, fechas, figuras literarias, vida del autor y tener claridad sobre sus propios gustos. Se implica que todo lector tiene claridad sobre lo anteriormente nombrado, pues desde los primeros encuentros comunicativos el ser humano comprende empíricamente el lenguaje y lo usa sin tener conciencia de una aplicación científica como la semiótica.

Entonces, es en el acto de la lectura y el análisis en donde se encuentran las características de un lector modelo y un lector empírico; un lector modelo debe ser consciente de cada símbolo, cada palabra y contexto que tiene la obra, pero, tampoco significa que el lector debe tener en primera instancia el conocimiento exacto sobre el sentido de la obra; para poder interpretar y analizar el texto se debe realizar una estructura que le permita organizar la secuencia gramatical para después generar, desde su interpretación y trabajo semiótico, la explicación del texto y saber qué es lo que el autor quiere generar en los lectores.

Por otro lado, el lector empírico es aquel que interactúa con el texto y por medio de la curiosidad y de la decisión autodidacta decide reconocer aspectos culturales, contextos históricos y realiza análisis gramaticales a partir de hipótesis, suposiciones e ideas propias sobre aquello que identifica en un texto. En este orden de ideas, tanto el lector modelo como el lector empírico realizan una interacción semiótica con el fin de descubrir, comprender y significar un relato, una historia, una información por medio de teorías, didáctica, modelos y estructuras que les permita generar una conclusión y sentido de una obra.

Siguiendo a Umberto Eco en su libro *Lector In Fábula* (1993) se reconoce al texto como un material compuesto pero que tiene espacios que un lector debe rellenar a partir de la interacción y encuentro con la obra, es decir que el texto es creado para que el lector le dé un uso narrativo y logre alimentar por medio de la significación el contenido de la obra, todo esto a partir de movimientos cooperativos, activos y conscientes por parte del lector (Eco, 1993)

Al garantizar un acto semiótico y cooperativo entre el lector y el autor en un texto se podrá evidenciar un proceso disciplinado que demuestra la intención analítica del lector y la intención educativa del autor, es ahí cuando existe una retroalimentación de una obra luego de generar esa interacción semiótica a partir de un modelo o esquema que permita unificar y relacionar la intención del autor con la interpretación y búsqueda del sentido de una obra por parte del lector.

Así como es importante un proceso semiótico en un texto para identificar el significado y sentido completo de la información plasmada, es también necesario considerar una retroalimentación de lo que un lector capta y estudia en un texto, pues es en esa acción en donde también se genera una cooperación textual que logra aplicar una actualización semiótica de un texto. Así pues, el reconocimiento del autor y su contexto en general se realiza a partir de una estructura que aporta un proceso semiótico permitiendo que el autor emita un mensaje al lector y así este sea capaz de comprender el sentido de un texto, ya que todo relato es creado para comunicar, contar, explicar o transformar las palabras, los códigos y los mensajes en reflexiones y contextos que tienen como función interiorizar una situación, una expresión, una información entre otras expresiones literarias.

Capítulo 2: Semiótica de la lectura: conceptos y esquemas de análisis

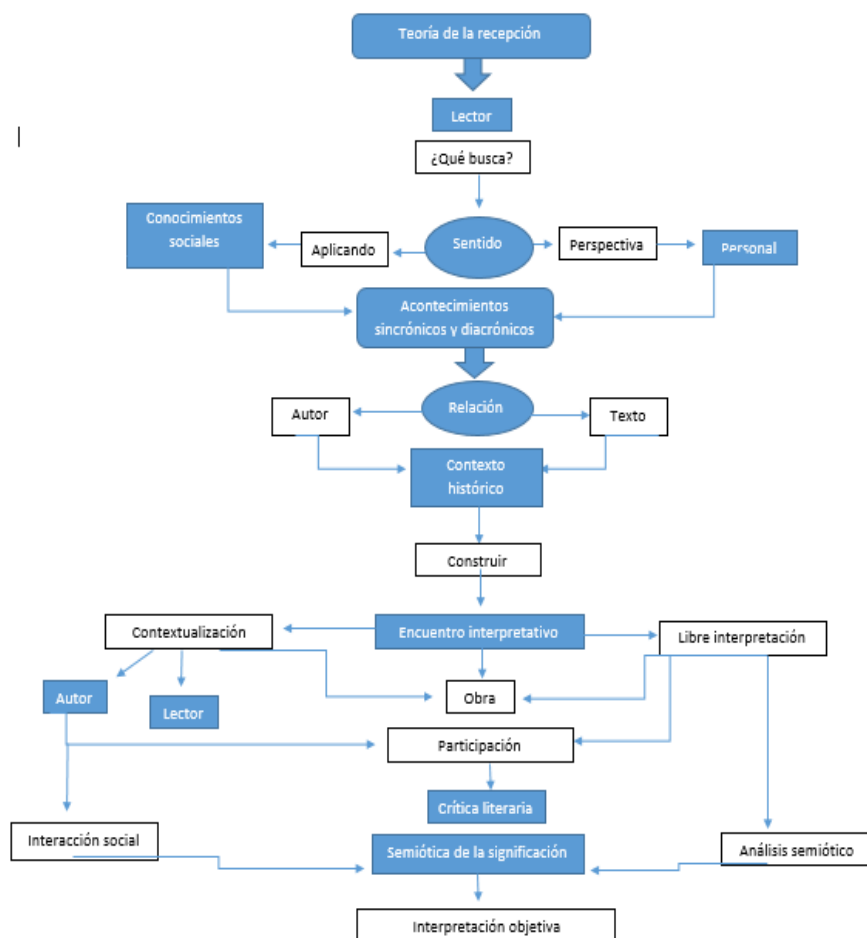
En este capítulo se dará cuenta de los modelos o esquemas que para la presente investigación se crearon a partir de una conceptualización semiótica, tal y como se había presupuestado para la implementación del segundo objetivo del trabajo a realizar. Por tal razón se efectuará el diseño o creación de formatos de lectura que apoyen la actividad receptora según una guía interpretativa, con el fin de reconocer y comprender el sentido de una obra literaria. Para la construcción de estos esquemas se tiene en cuenta un proceso teórico en donde la base es la historia, los autores y los trabajos que hablan sobre la semiótica; toda esta indagación efectuada en el primer capítulo permitió generar nuevas guías para los lectores que deseen encontrar en la semiótica y busquen abordar por primera vez un enfoque de lectura desde la disciplina semiótica. Es importante aclarar en este apartado que los modelos que a continuación se presentarán son autoría de quien realiza esta monografía titulada: la semiótica como guía para la interpretación del sentido de una obra literaria; todos estos esquemas que se crearon cuentan con un fundamento semiótico y a su vez cada modelo tiene una estructura diferente donde se recogen variados elementos semióticos, los cuales podrían ser aplicados a cualquier texto de carácter literario, labor que se llevará a cabo en el tercer capítulo de esta monografía.

2.1 Teoría de la recepción, análisis sincrónico y diacrónico.

A continuación, se presentará un esquema el cual puede guiar al lector hacia una interpretación basada en el análisis del sentido teniendo como base acontecimientos del pasado, del presente y del futuro para que así sea posible realizar una comparación que permita darle vida a la obra, es decir, relacionar la obra, el autor, el lector y los aspectos sociales, científicos, religiosos entre otros.

Este modelo está creado de la siguiente manera; en primer lugar, se centra en la búsqueda del sentido, en segundo lugar, en el reconocimiento de las situaciones culturales, sociales, y en tener claridad respecto al contexto social y personal en cuanto a la relación del autor, el texto y el lector; de esta manera será posible construir una interacción semiótica en la narrativa para concluir con la semiótica de la significación y tener las respuestas de preguntas como ¿qué está comunicando el texto, qué intención tiene el autor, qué sentido tiene la obra? Entonces, es cuando el lector encontrará las significaciones del texto con el que interactúa a partir de un modelo o esquema que lo guía con una estructura semiótica narrativa, esta estructura puede ser vista como un ejercicio de recepción o interpretación activa del lector.

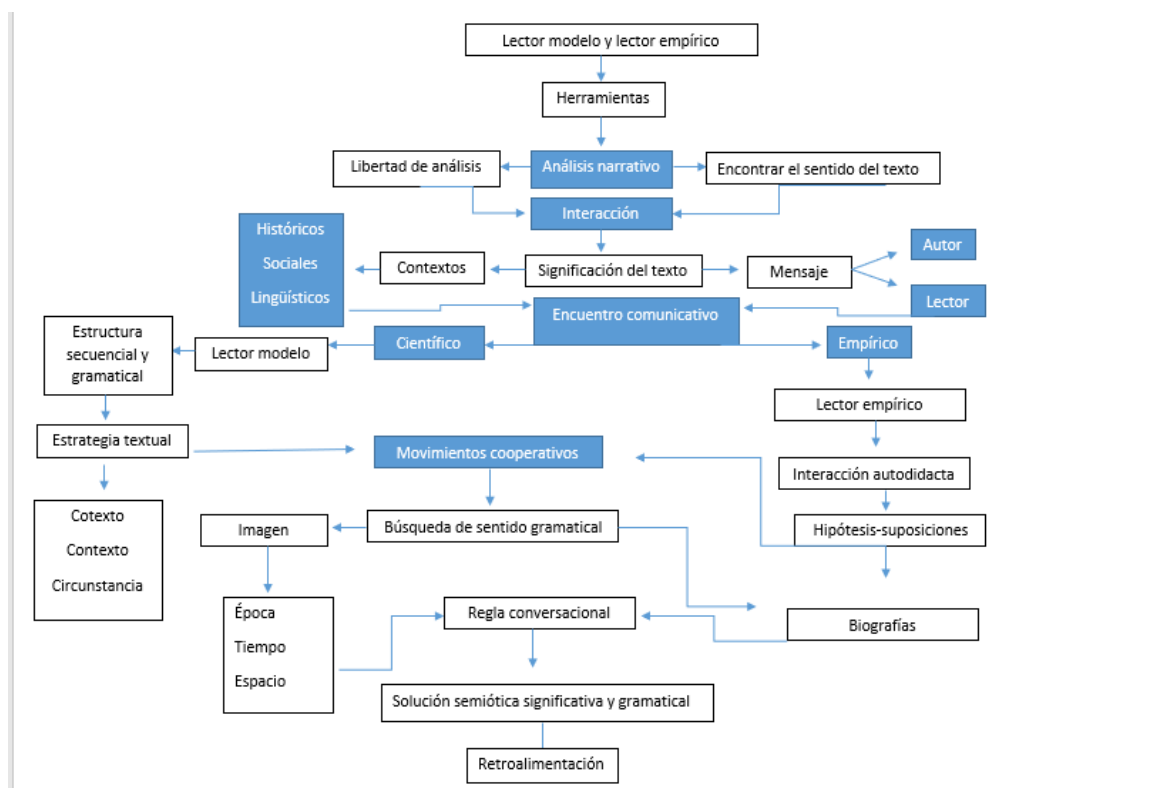
Así pues, aplicando el anterior esquema es posible segmentar ideas que profundizarán y fortalecerán la interpretación, el análisis y la construcción de un lector modelo, un lector que interioriza, interactúa y logra el cometido que el autor quiere al implementar una obra. El siguiente esquema representa un proceso significativo con el cual cada lector puede aprehender desde una perspectiva semiótica, pues es indispensable que los lectores comprendan el valor de reconocer y reflexionar una obra desde un entorno social, académico y personal para así hacer que el autor pueda generar desde su creación textual un mensaje, una manifestación, una información a partir de una construcción literaria. Entonces, es desde un esquema teórico receptivo que existe una posibilidad de comprensión textual y semiótica de la narrativa con el fin de determinar el sentido de una obra.



2.2 comprensión e identificación del Lector modelo y lector empírico.

En este apartado, se mostrará un esquema que representa un proceso de análisis que se lleva a cabo por medio de la aplicación semiótica y la retroalimentación de aquello que se lee y se trabaja en un texto de manera didáctica teniendo en cuenta un aspecto literario, social y académico. Existen dos tipos de lector con diferentes procesos y aplicaciones, pero ambos tienen el mismo objetivo, retroalimentar y comprender un texto desde una perspectiva semiótica. Como se evidencia en el esquema, cada lector necesita de ciertas herramientas que permitan obtener el sentido de la información que se está analizando, para esto, tanto el lector modelo como el lector empírico deben interactuar con el texto identificando contextos históricos, sociales, lingüísticos entre otros, y a su vez, relacionarse así mismo con el autor, es decir, realizar un encuentro comunicativo que genere una estrategia por la cual se realizarán hipótesis y suposiciones que permitan obtener una solución semiótica significativa que retroalimente el mensaje que plasma el autor en una obra.

Es así como el lector podrá caracterizarse como un mediador semiótico que aporte a la transformación literaria, social y científica de un texto. Es indispensable enfatizar que tanto el autor como el lector tienen la función de aportar y compartir la información que obtienen a partir de la lectura en donde se identifican los contextos, aquellos textos correlacionados con otro texto, un contexto, aquellas cosas que acompañan a un texto y una circunstancia, es decir los hechos, la época y lo que se haya leído sobre un mismo contenido de una obra, pues es de esa forma como desde la literatura se puede diseñar una didáctica semiótica proponiendo esquemas de análisis que faciliten la interacción lingüística, gramatical y social entre otras por parte del autor y los diferentes tipos de lectores.

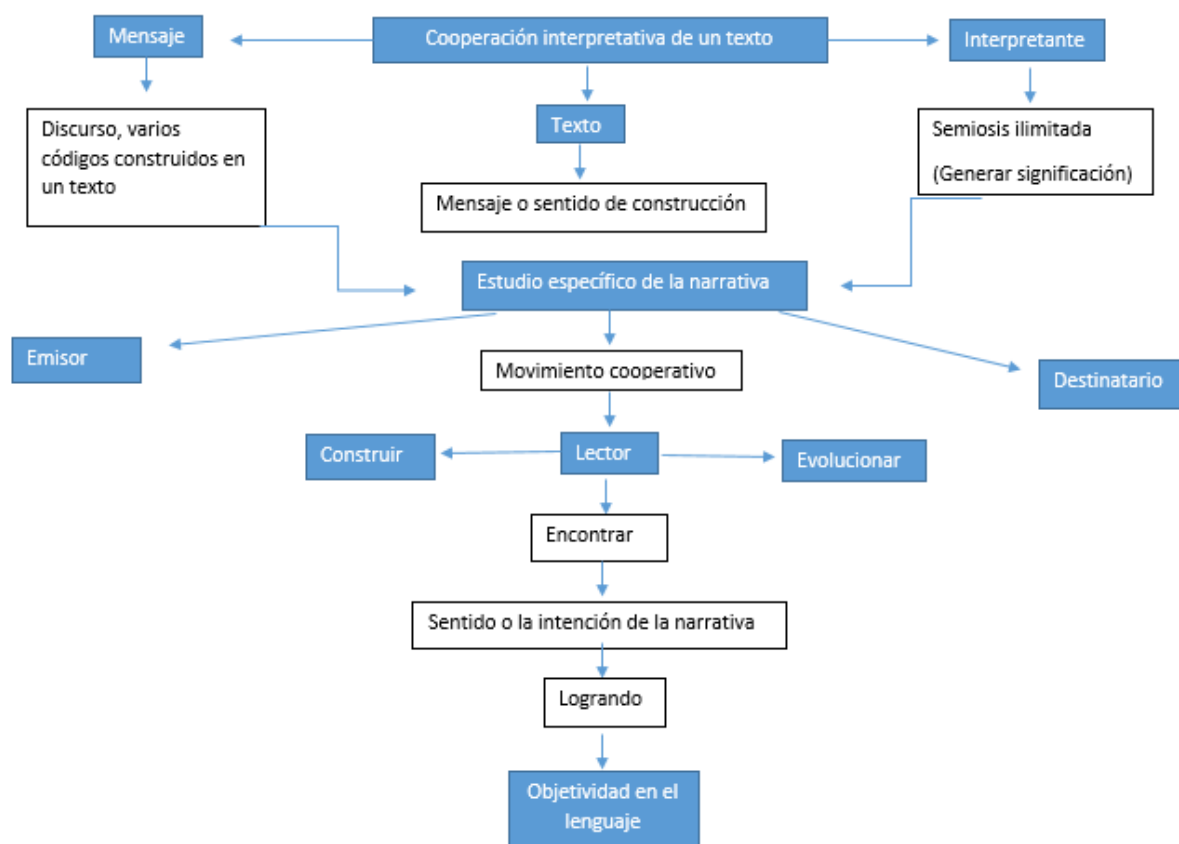


2.3 Cooperación interpretativa de un texto

Para la elaboración de este esquema se proyecta una teoría semiótica en donde se motiva una acción interpretativa y cooperativa para el lector, esto quiere decir que, este esquema requiere toda una tarea colaborativa por parte del intérprete (aquel que sirve de la significación), el texto (campo de significación) y el mensaje (varios códigos entrelazados en un texto).

Entonces, se comprende que el interpretante cumple con la tarea de realizar una mediación cooperativa entre la información expuesta en un texto con la intención de esa misma información, es decir, de allí se obtienen las opciones para que el intérprete realice un estudio específico sobre el sentido de lo narrado, teniendo en cuenta el autor, pues el lector, debe reconocer el trasfondo de la obra creada y debe explicar el recorrido del q sentido que le atribuye al mensaje

De lo anterior, se concluye que, si se mantiene una acción cooperativa para el análisis literario y semiótico de un texto, es posible generar credibilidad, solidez y objetividad en cada signo representado en una obra, y así, poder socializar y retroalimentar el mensaje que el emisor deja un texto para todos los destinatarios estudiosos de la narrativa.

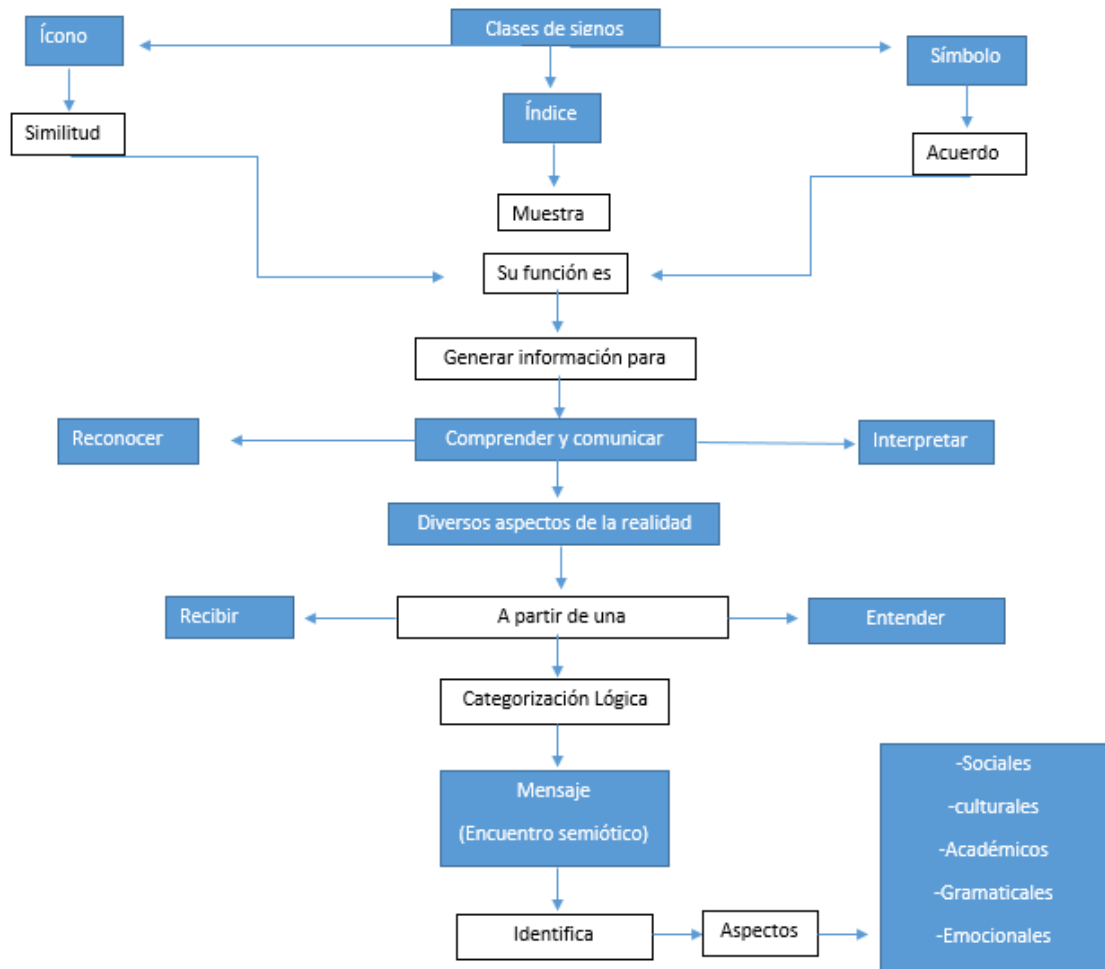


2.4 Clases de signos

Ahora, se explicará el esquema que representa las clases de signos, estos son, Ícono (similitud), Índice (muestra) y símbolo (Convención). Cada uno de estos signos representa el objeto y muestra algo al receptor, y este, deberá interpretar y realizar una segmentación e identificación individual para comprender qué clase de signo encuentra en el texto y poder así reconocer posibilidades de intención comunicativa por parte del autor.

Es claro que, si un signo se analiza a partir de una estructura semiótica, lingüística y literaria, es posible generar un mensaje con un límite de interpretación, pues esto es lo que cualquier autor pretende en una obra, que su texto no sea interpretado de cualquier manera ni de un único modo, sino que permita diversas significaciones que lleven a una comprensión objetiva de aquella realidad que en la narración se representa. Así, una intención que puede advertirse es la de generar y dar a conocer una idea, una opinión, aportar e implementar un mensaje a todo aquel que tenga contacto con las palabras que emite a través de la narrativa., Identificar un signo como ícono, símbolo e índice es reconocer diversos aspectos de la realidad entendiendo el mensaje semiótico que se encuentra en un texto para luego identificar distintos aspectos de la cotidianidad o los sucesos políticos, académicos, culturales o personales.

Con todo esto, se entiende que identificar las clases de signos en la narrativa es buscar el sentido y el mensaje que brinda la obra a partir de una categorización lógica que sirva como una estructura lingüística, literaria y científica en el proceso de encuentro de un lector con una obra y un autor. Es de esta forma, en que es posible comprender para luego comunicar un mensaje a la sociedad en un ámbito educativo, laboral o social del ser humano.

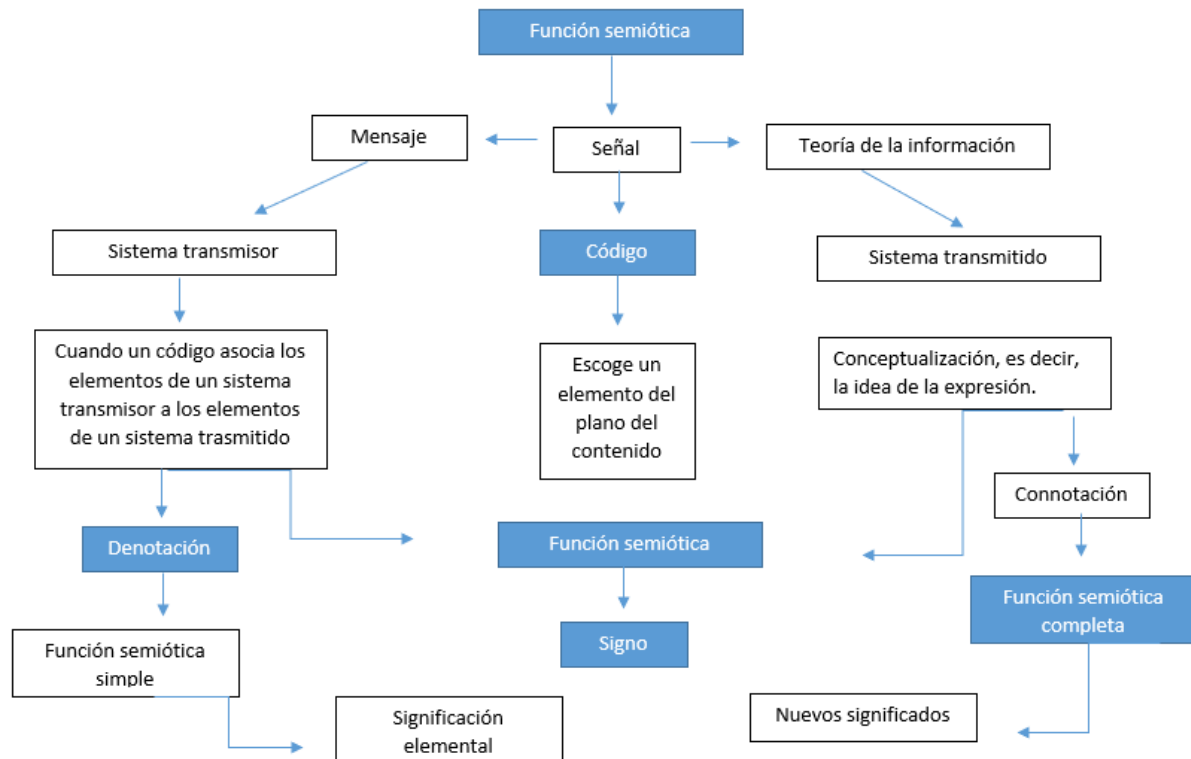


2.5 Función semiótica, Interpretación denotativa y connotativa.

En el siguiente esquema, se evidencia un proceso semiótico que ayuda a correlacionar los diferentes signos que aparecen en un texto. Nuevamente, se aclara que es de gran importancia identificar el sentido de cada signo que aparece en una obra, pues es de esa manera que el lector podrá establecer una conceptualización y significación de cada palabra y mensaje que hay en un texto, así pues, este esquema representa una estructura llamada función semiótica, esta se encarga identificar diferentes elementos de los códigos para luego obtener de una significación elemental nuevos significados, y eso es lo que se entiende por función semiótica.

Toda esa estructura se sigue a partir de una señal que genera un mensaje y una teoría de la información, es decir, un sistema transmisor y un sistema transmitido, luego, es cuando a partir del plano de la expresión el código asocia elementos de un sistema transmisor a los elementos de un sistema transmitido, así pues, es posible que el código escoja un elemento del plano del contenido para adquirir una conceptualización, o sea, reconocer la idea de la expresión.

Ahora bien, todo lo anteriormente explicado, va de la mano con dos conceptos colaborativos para el proceso de aplicación de la función semiótica, estos son denotación, noción que muestra una significación elemental y connotación, concepto que presenta nuevos significados. Entonces, lo que se quiere obtener con la aplicación de la función semiótica es esclarecer las ideas, hechos o significados que se pueden encontrar en una creación literaria. Con este esquema se busca interiorizar la lectura desde una reflexión semiótica que determine la importancia del reconocimiento de los signos, ideas, hechos sociales, contextos y mensajes que se hay en la narrativa, la idea es que la función semiótica sirva como medio de interpretación literaria y social para el lector al tener un encuentro con un texto haciendo una correlación de conceptos e ideas de un código. En conclusión, la función semiótica es aquella que analiza los códigos desde un proceso de elección de elementos que representan algo y luego se genera una conceptualización, es decir es un trabajo totalmente cooperativo entre el plano de la expresión y el plano del contenido, todo este trabajo cooperativo busca identificar los nuevos conceptos que se puede obtener a partir de un código, y es de esta manera en la que el lector tendrá un encuentro interiorizado con la literatura y su mensaje.



Capítulo 3: Aplicaciones de modelos de lectura semiótica.

3.1 Teoría de la recepción, cuento *¡Diles que no me maten!*

En este capítulo se abordarán los análisis y aplicaciones semióticas de los esquemas presentados y expuestos en el segundo capítulo, en este capítulo se dará una muestra sobre cada tema tratado y explicado a lo largo de este proyecto, pues la intención es también generar una expectativa de aprendizaje significativo y aplicación respecto a la teoría explicada con la finalidad de interiorizar y fortalecer las hipótesis que se presentan en la narrativa; así pues, se da paso al primer análisis.

El primer esquema a trabajar será el de la teoría de la recepción; antes que nada, es importante enfatizar que este método permite que el lector encuentre el sentido de un texto a partir del análisis y la investigación en donde el autor y el lector se relacionan en una didáctica investigativa e interpretativa, pues es por medio de esas aplicaciones que el lector y el autor pueden construir una semiótica de la significación de los signos y los contextos que se encuentran en el texto; Así mismo, el lector podrá darle respuesta a su interpretación, hipótesis o pregunta que le genere el contenido del texto.

El cuento que se tomará para el trabajo semiótico narrativo, teoría de la recepción será *¡Diles que no me maten!* de Juan Rulfo, un cuento que narra la frustrante historia de Juvencio Nava, quien lucha por vivir dignamente, quien vive en desespero por haber asesinado a su compadre Guadalupe Terreros. La razón de esta muerte se da por el egoísmo e individualismo del asesinado y de esa muerte se desarrolla la dura vida de Juvencio Nava, un fugitivo del monte, que anhela una vida libre de quienes lo puedan juzgar.

Ahora bien, se dará paso a la aplicación del modelo teoría de la recepción con lo siguiente, en primer lugar, el lector deberá buscar el sentido del cuento teniendo como base un conocimiento social y personal, así como los acontecimientos sincrónicos y diacrónicos del texto. Entonces, se da paso a que el lector sea capaz de consultar todo aquello que sostiene o hace trascender el cuento.

El lector tendrá que identificar primero, el aspecto social del cuento. El aspecto social se refiere a la situación que pudo haber impulsado al autor a crear ese contenido literario, pues toda

creación literaria es inspirada por una persona, un objeto natural o material, o, en otros casos, en hechos sociales que pueden ser de modo político, educativo, religioso o cultural; de esta manera, el cuento *¡Diles que no me maten!* también tiene un hecho social que generó la trama, los personajes y un sentido que el autor quiere que el lector reconozca, interprete y socialice. Siendo así la explicación, se da lugar al reconocimiento del hecho social o contexto histórico que sustenta la trama del cuento a analizar.

El texto *¡Diles que no me maten!* (1951) fue creado por el autor Juan Rulfo (1917-1986). El cuento fue redactado en la primera mitad del siglo XX, en México. Históricamente y políticamente México, en esa época, pasó por un contexto complejo en cuanto a las protestas sociales por la desigualdad, la injusticia social y otros aspectos que afectaban a la ruralidad; es decir, a todo el campesinado mexicano que intentaba adquirir una economía y un auto sostenimiento con lo poco que podían sembrar o trabajar en los terrenos, pues el tiempo tampoco favorecía al campesino, se evidenciaban paisajes secos y escasos en producción agrícola. (Arrocha Meneses, García, 2021)

Pero después, cuando la sequía, en que vio cómo se le morían uno tras otro sus animales hostigados por el hambre y que su compadre don Lupe seguía negándole la yerba de sus potreros, entonces fue cuando se puso a romper la cerca y a arrear la bola de animales flacos hasta las paraneras para que se hartaran de comer. (Rulfo, 1951, págs. 5-6)

Se evidencia claramente que en la obra se muestra el contexto social en el que se encontraba México a mediados del siglo XX así como la escasez de terrenos y la lucha por mantener vivos los pocos animales que les daba el sustento monetario y la comida. Así pues, en este cuento se narra explícitamente una problemática social que atravesaba el país, narra cómo se enfrentaban a conflictos de guerra para sobrevivir y sobrellevar las dificultades económicas que no les permitía avanzar en la economía y tampoco poder vivir dignamente. (Nucamendi, 2022)

Por otro lado, dentro del contexto histórico o social, igualmente, se adquiere información biográfica del autor, una información que también le ayudará al lector a relacionar los conceptos de autor, lector y texto. En este caso, el autor tiene un papel muy importante dentro de la trama del cuento, ya que, se afirma que el escritor narró los sucesos del cuento de una forma natural que logró captar la atención de muchos lectores, pues en cada relato y en cada descripción de sucesos y acciones que aparecen en el cuento, se puede percibir experiencia en cuanto a las vivencias y contextos reflejados en el cuento por parte del autor; muchos críticos de la narrativa, han afirmado

que el escritor, Juan Rulfo fue parte de sucesos similares a los que aparecen en el cuento, él vivió en una época difícil en cuanto al desarrollo político y social de México, su padre fue asesinado cuando tenía solo la edad de siete años, luego, su madre muere dos años después. Enseguida, el autor queda bajo la custodia de una de sus abuelas y tiene que enfrentar la vida de huérfano, desprotegido del cuidado de sus padres y en una situación crítica en el lugar donde vivía y se formaba. (Arrocha, Meneses, García, 2021)

Hasta ahora, se ha podido obtener información que detalla elementos sociales, políticos, culturales y religiosos entre otros, también, ha sido posible indagar y mostrar cómo fue la vida del autor; de esta manera, el lector tendrá una perspectiva más clara sobre las situaciones que se narran en el texto, como por ejemplo, responderse a sí mismo por qué había conflictos de asesinatos y venganza en el desarrollo del texto, también se puede comprender la frustración que refleja el hijo de Don Lupe, quien quiere vengar la muerte de su padre porque desde muy pequeño tuvo que enfrentar una gran pérdida y enfrentar las adversidades sociales que se presentaban en esa época.

El siguiente fragmento representa claramente lo anteriormente dicho:

Guadalupe Terreros era mi padre. Cuando crecí y lo busqué me dijeron que estaba muerto. Es algo difícil crecer sabiendo que la cosa de donde podemos agarrarnos para enraizar está muerta. Con nosotros, eso pasó. Luego supe que lo habían matado a machetazos, clavándole después una pica de buey en el estómago. Me contaron que duró más de dos días perdido y que, cuando lo encontraron tirado en un arroyo, todavía estaba agonizando y pidiendo el encargo de que le cuidaran a su familia. (Rulfo, 1951, pág. 14)

Ahora, es posible identificar que los campesinos, Juvencio Nava y Guadalupe Guerrero solo eran parte de una problemática que tenían que enfrentar solos, sin ayuda del gobierno y sobrevivir a toda costa, en este caso, tener que buscar la forma de enfrentarse a los infortunios sociales y luchar a muerte por los pocos beneficios que se podían adquirir en ese entonces, así mismo, el autor refleja sus propios sentimientos de dolor y frustración respecto a la muerte de su padre en tiempos difíciles de la época y el contexto social de México. Así es que se obtiene en primera instancia, un conocimiento que pueda poner al lector en contexto con la idea principal o la trama de la obra, reconociendo qué hay detrás de la creación de la narrativa, pues el lector sabe que existe un sentido, un mensaje, un tema o una experiencia que debe ser identificada, y se logra

adquiriendo una información que busca el lector para así generar un encuentro con el autor, el lector y el texto.

Con lo anterior, se muestra que con la investigación para obtener información sobre acontecimientos diacrónicos y sincrónicos del texto, en cuanto a los aspectos diacrónicos, se pueden encontrar en todos los análisis y fuentes informativas sobre el contexto histórico respecto a la época en que fue escrito el texto y qué sucesos pasaron en esa época, es decir, que los aspectos diacrónicos son las fuentes de consulta que se han encontrado en hechos que han transcurrido en tiempo determinado desde la publicación o creación de la obra, así pues, hasta ahora se reconoce que el lector ha encontrado una explicación y un sentido a partir de todas las situaciones sociales, personales y culturales que presenta el cuento dentro de un tiempo determinado, pues a lo largo de la historia desde la publicación del cuento, México se ha visto enfrentado a situaciones de guerra, injusticia social, violaciones de derechos humanos, corrupción entre otros, son situaciones que no permiten el desarrollo social o económico de una población determinada, es decir, de la población más vulnerable, los indígenas y campesinos trabajadores de la tierra, así mismo, han sucedido casos de desapariciones y asesinatos que han sido olvidados por la justicia, tal cual como se presenta en el cuento *¡Diles que no me maten!*

México a pesar de ser un país rico en cultura y recursos y desarrollo educativo, siempre ha presentado dificultades sobre la aplicación de los derechos humanos y reconocer a toda la población como ente importante en la construcción del país, también, ha sido punto de problemas de lesa humanidad como asesinatos de comunidades indígenas por defender la tierra y sus culturas, víctimas del narcotráfico y cultivos ilícitos, violencia contra la mujer entre otros, todos estos hechos son los que se han evidenciado y han mostrado los medios y los mismos mexicanos durante los últimos 10 años. Por eso, autores como Juan Rulfo intentan hacer justicia y hacerse escuchar desde la palabra escrita, desde la creación de historias ficticias que han sido creadas a partir de experiencias vividas, el autor demuestra una lucha constante contra la crueldad que se ha venido viviendo en el lugar donde ha vivido, esta lucha la tienen todos, la tienen los guerreros por la tierra, los nobles que sienten empatía y los justos que quieren equidad

“Por eso nosotros insistimos en la verdad, la justicia, y en la urgente necesidad de que nadie más tenga que pasar por esto (...) en decir ‘vamos a poner la memoria y la palabra’ como las únicas armas que podemos tener frente al absurdo, frente a la barbarie que hemos vivido” (Nucamendi, 2022, pág. 137)

Por otro lado, si se tiene en cuenta un aspecto sincrónico en el análisis del texto, se podrá relacionar y realizar analogías de hechos de la actualidad con los sucesos que muestra el cuento en su contenido histórico, así pues, se da lugar para poder reconocer qué aspectos de la actualidad en México se pueden comparar con las problemáticas y acontecimientos que se ven en la obra de *¡Diles que no me maten!* Entonces, la situación actual de México respecto a temas sociales y políticos del gremio de los campesinos que se evidencia en el cuento, continúa presentándose, pues el país y el pueblo han estado enfrentando fuertes asuntos de confrontaciones y disputas por los proyectos territoriales que implican la explotación y el uso de estos; así mismo, se presentan eventos de violencia y control político que tiene como objetivo acumular bienes económicos que favorecerán a sectores privados dejando de lado el reconocimiento de mano de obra del trabajador de la tierra y el valor ancestral, cultural y ambiental; en consecuencia, el estado y los entes involucrados en esa práctica de explotación agrónoma tienen como prioridad el desarrollo industrial y capital de los proyectos empresariales extranjeros; por lo tanto, la inequidad, la injusticia social y la guerra por los territorios es una situación que se ha presentado por años. (Zúñiga, Núñez, 2017)

Otro punto sincrónico que se reconoce en la obra respecto a la situación y contenido del cuento es el interés por la lucha y el enfrentamiento de las injusticias y problemáticas que hay en el trabajo agrónomo y la lucha por el reconocimiento del trabajo de los campesinos, indígenas y demás entes que trabajan y viven de los recursos naturales. Actualmente, existen colectivos y organizaciones que velan por los derechos humanos de los indígenas y los trabajadores del campo. El enfoque se basa en favorecer a los más vulnerables y a aquellos que representan una función importante para la preservación de la tierra, el cuidado ambiental y la justicia socioeconómica en cuanto al desarrollo socioeconómico y la importancia de la producción local.

Siguiendo con la aplicación de la teoría de la recepción, se dará paso a la libre interpretación del lector respecto al cuento; después de que el lector se haya enfrentado a una búsqueda sobre el contexto histórico, social y otros temas que hay en la obra y, a su vez, se haya realizado una búsqueda biográfica, será posible interpretar libremente el contenido, la idea principal y los sucesos que se encontraron en la obra. Esto, logra que el lector desarrolle una actividad crítica que retroalimente los conocimientos que se adquieren cuando se enfrenta a la lectura, a la investigación, a la interpretación y a la crítica para que así, al final sea posible encontrar el sentido que el autor quiere darle a conocer a los receptores y que el mismo lector quiere descubrir.

Siendo así lo anteriormente dicho, en cuanto a la libre interpretación del texto, se puede decir que el cuento, primero, aporta una fuente informativa y cultural respecto a la situación social, política y económica de un país, al mismo tiempo, muestra las condiciones de vida de cierto grupo y población perteneciente a México describiendo las dificultades que se presentan y se viven en un ambiente lleno de injusticias, guerras y venganzas así como fenómenos naturales que afectan la parte económica y el progreso social y capital de un estado.

El autor, quiere a partir de su obra, luchar contra todas las adversidades que en algún momento tuvo que enfrentar, como, por ejemplo, la muerte de su padre, condiciones de pobreza e inequidad social, enfrentar el mundo sin sus padres que lo acobijaran y lo formaran ente otros acontecimientos que generan indignación y descontento frente a las leyes y condiciones políticas del estado mexicano. Así pues, se evidencia claramente que la literatura permite generar un espacio de expresión crítica, social, personal, y al mismo tiempo, despertar a los lectores en cuanto a las problemáticas que hay en el mundo y que deben ser atendidas para poder generar un cambio y así vivir en un mundo mejor, un mundo que ofrezca oportunidades, que ofrezca dignidad.

Finalmente, se muestra paso a paso el análisis del cuento teniendo en cuenta, primero, la búsqueda del sentido del texto a partir de la investigación de hechos sociales, políticos, entre otros, teniendo como base una perspectiva científica, académica y personal, esto quiere decir que se empleó el uso de la intertextualidad y extratextualidad del contenido de la obra. Por otro lado, también fue posible construir un encuentro interpretativo que reflejó una interacción con el autor, el texto y el lector, esto, a partir de la aplicación de la crítica literaria, la contextualización y la libre interpretación del lector con la información del cuento. Así pues, es como se logra interpretar el sentido de un texto.

3.2 Lector modelo y lector empírico, *¡Diles que no me maten!*

Teniendo en cuenta lo anterior, también se aplicará la teoría de este modelo, debido a que tanto el proceso del esquema de la teoría de la recepción como el proceso del esquema del lector modelo y lector empírico se relacionan en diversos aspectos y es posible tratar los mismos datos, las mismas interpretaciones y los mismos análisis, así pues, se quiso escoger el mismo cuento con el fin de relacionar la teoría de los dos esquemas creados y así darle más solidez interpretativa y comprensiva de la obra *¡Diles que no me maten!* De Juan Rulfo.

Este esquema está compuesto por unas herramientas literarias, semióticas y gramaticales que han permitido reconocer y diferenciar dos tipos de lectores, el lector modelo y el lector empírico, así pues, es posible identificar que a partir del análisis que se realizó de la teoría de la recepción fue posible interactuar con la significación del texto adquiriendo, primero, una libertad de análisis y una cualidad investigativa para encontrar el sentido de la obra. Hasta esta parte de aplicación teórica del esquema, teoría de la recepción, fue posible identificar los siguientes datos.

El lector identificó en primera instancia, el contexto histórico del cuento, que fue escrito en medio de una crisis social que atravesaba el gremio campesino de México, entorno a eso se hizo un reconocimiento de palabras claves y expresiones, que lingüísticamente dieron lugar para comprender un mensaje, por ejemplo, reconocer las expresiones de ruego, de súplica como la oración de ¡Diles que no me maten! Una expresión que da a entender por su contenido lingüístico que hay una petición, una súplica, se está implorando algo con desespero, esta frase es la expresión del protagonista de la obra, pues tiene todo un trasfondo dramático que muestra las causas por las cuales alguien emite esa expresión, ese alguien es aquel viejo condenado por el exilio, la supervivencia y la inconciencia.

Entonces, hasta ahora, se pudo tener un encuentro comunicativo entre el autor, el lector y el mensaje que se da en el texto. Ahora bien, se dará paso a identificar la diferencia entre el lector modelo y el lector empírico respecto a la aplicación teórica que se hizo en la teoría de la recepción, pues en la aplicación de este esquema se evidenciaron los dos tipos de lector. El lector modelo, es decir, un sujeto que tiene en cuenta un análisis histórico, social y lingüístico y al mismo tiempo cuenta con una estrategia textual que le permite reconocer y saber el cotexto, el contexto y la circunstancia del texto.

Siguiendo con lo anterior, primero, se hablará del cotexto del cuento, es decir la información correlacionada que aparece en el texto. En el desarrollo del esquema de la teoría de recepción se evidenció que el contenido de la obra, la trama, la narración y las acciones desarrolladas, muestran una situación social, una política, una personal y una económica; la situación social que se evidencia es la problemática de crisis terrenal, crisis de pobreza, delincuencia e injusticia social, es decir muestra la inequidad de los mexicanos y cómo el poder lleva hacia la miseria a inocentes campesinos que luchan entre sí bien sea para sostenerse, sustentarse y apoyarse en otros, o para matarse por sobrevivir, esa es la dura situación de cotexto que se refleja en la obra.

Por otro lado, está el contexto que se basa en los aspectos que pueden acompañar el contenido del cuento. Entonces, el contexto identificado de este texto pueden ser los aspectos académicos, literarios y reflexivos que el lector analiza y relaciona teniendo como base otras referencias que hablen y estudien el contenido, el tema y el mensaje del cuento. Esto quiere decir, que con el texto se busca generar una concientización política, estrategias sociales, perspectivas de la realidad de un tipo de población y la crisis social que enfrentaba todo un país, así mismo, las consecuencias que esta generaba, como por ejemplo la muerte, el desamparo, el sufrimiento de las víctimas, el odio, la venganza y la miseria.

Todo esto, se ve reflejado en la muerte de Don Lupe, muerte que causó Juvencio Nava, el mísero hombre que vive en las tinieblas huyendo de la justicia, el hijo de Don Lupe, víctima y ente vengador por la muerte de su padre. Por último, está la circunstancia del texto, que son los hechos, la época, los textos, las noticias o historias similares que se tuvieron en cuenta para la comprensión del texto, esta se vio reflejada en el trabajo de textos que estudiaron los hechos representativos que se presentan en el cuento, la época en que se escribió y en que se publicó la obra, así mismo, las historias similares que dejaban el mismo mensaje y trataban el mismo tema, para esto se tuvieron en cuenta dos artículos de revista llamados *Procesos Mexicanos y Centroamericanos* y *Heridas abiertas: Tres historias de la Guerra Sucia en México*. Ambos textos se utilizaron como fuente informativa que permitía reconocer los hechos sincrónicos, diacrónicos, sociales, políticos entre otros, y así, poder hacer analogías y comprender el texto desde el reconocimiento de la época hasta el reconocimiento de perspectivas diferentes que marcaron los eventos presentados en el cuento.

Hasta el momento, en este proceso desarrollado se reconoce al lector modelo como un intérprete que se basa en la investigación interna y externa de un texto basándose en una interpretación más objetiva, realista y sujeta a fuentes informativas que certifiquen y le den solidez a la obra interpretada. Por otra parte, en cuanto al lector empírico, es un lector que comprende el texto a partir de una interacción autónoma creando sus propias hipótesis para encontrar el sentido de la obra, reconocer que tipo de contenido es y cuáles son las ideas principales que se muestran en la narrativa leída; a su vez, el lector empírico investiga la biografía del autor para también adquirir un contexto que soporten sus hipótesis creadas a partir de la libre interpretación respecto a lo que es capaz de leer y analizar. Este lector modelo también se vio reflejado en el desarrollo del esquema del, anterior apartado, el de la teoría de la recepción, pues se indagó sobre la biografía de Juan Rulfo y se comprendió la trama del cuento, ya que, el autor se ve reflejado en los personajes

y la situación del cuento *¡Diles que no me maten!*; el autor perdió a su padre, enfrentó situaciones políticas y económicas de gran dificultad y fue testigo de varios actos de injusticia en su país, este se interesó por mostrarle al mundo su experiencia personal, su sufrimiento y evidenciar la dura situación por la que atravesaban los campesinos especialmente; todo esto, son las hipótesis realizadas que se tuvieron en cuenta a partir de los datos biográficos del autor, pues al enfrentarse con el texto, primero se podía reconocer que había una intención de mostrar las problemáticas de todo un país, se percibía una voz de lucha, una voz que quería ser atendida y escuchada y que sentía que por medio de las palabras escritas podría contarle al mundo las injusticias que vivían los campesinos mexicanos, al mismo tiempo, luchar por aquellos que actualmente se encuentran en la misma situación, el autor dio a conocer toda una tragedia para sensibilizar y hacer despertar por medio de la indignación a todos aquellos que tuvieran contacto con su obra.

En conclusión, cada tipo de lector presenta un proceso diferente para la comprensión de un texto, pero ambos llegan al mismo resultado, pues cada tipo de lector teniendo en cuenta sus intereses recopila información, realiza interpretaciones, hace hipótesis, relaciona, clasifica y adquiere una habilidad crítica, social, académica y literaria obteniendo como resultado una solución semiótica significativa y gramatical que será retroalimentada ya sea en un campo científico o en un campo social y personal.

3.3 Cooperación interpretativa de un texto, poema “*Los Nadies*”

Para este apartado y aplicación semiótica llamada cooperación interpretativa de un texto se utilizará el poema “*Los Nadies*” de Eduardo Galeano. Para empezar, se introducirá una breve contextualización del autor y de la obra. Eduardo Galeano nació el 3 de septiembre de 1940 en Montevideo, república oriental del Uruguay. El autor ha sido considerado uno de los autores más brillantes que han influido y ha aportado en Latinoamérica. Fue criado en una familia bastante católica, pero en su juventud, se dio cuenta que no pertenecía a ese estilo de vida, tan místico, tan rutinario, así que se dedicó a explorar el mundo por medio de diversos trabajos que le enseñaron sobre la vida, sobre las diversas condiciones y diferentes estilos y perspectivas de la realidad. Eduardo Galeano se formó como escritor en los cafés, escuchando, analizando y viendo de frente la realidad que tal vez otros no podían interpretar con detalle, este autor, se caracteriza por aplicar un trabajo crítico respecto a la sociedad, pues desde que empezó a trabajar en el mundo de

las letras, por ejemplo, en el periodismo, dejaba su marca, su sello personal investigativo y plasmando el conocimiento que tenía del mundo por medio de textos escritos dejando así a los lectores un pensamiento revolucionario, crítico y reflexivo. (Chacón, Botero, 2016)

Ahora, en cuanto al contexto del poema “Los Nadies”, este poema fue escrito en 1940 por Eduardo Galeano. La intención del autor es mostrar y alzar la voz de aquellos que viven entre las tinieblas, que están en el olvido, a aquellos que necesitan ser vistos, pero los oculta la desigualdad y el poder político; se evidencia que el poema representa a una sociedad vulnerable, a una sociedad que por la ambición, codicia y crueldad. (Chacón, Botero, 2016) Siguiendo así la aplicación del esquema llamado cooperación interpretativa, se dará inicio a la primera parte que lo compone, que se basa en el cuestionamiento y la búsqueda sobre la construcción de sentido o mensaje que quiere dar el autor por medio del texto. Para resolver ese cuestionamiento es indispensable tener en cuenta, primero, un conocimiento social sobre el discurso y los códigos que hay en la obra a estudiar. Entonces, si se quiere reconocer qué tipo de discurso o qué tipo de códigos se encuentran en el poema “Los Nadies” es importante leer con detenimiento cada verso para encontrar y clasificar la información necesaria para esta aplicación semiótica.

Al leer cada verso del poema “*Los Nadies*” es posible determinar el sentido político y social que quiere expresar el escritor a partir de la obra, por ejemplo, “Los nadies: los hijos de nadie, los dueños de nada, Los nadies: los ningunos, los ninguneados, corriendo la liebre, muriendo la vida, jodidos, rejodidos.” (Galeano, 2022) en esta cita, se muestra un contexto social de cierto tipo de población que ha sido abandonada y que por años ha sido catalogada como seres que han estado condenados a la conformidad y a las leyes de la ambición y la inequidad. Así mismo, se muestra la falta de oportunidades, refleja una vida indigna, una vida con ausencia de dinero, de educación, de adoctrinamiento y desolación. (Chacón, Botero, 2016) entonces, hasta el momento, se reconoce un mensaje de exigencia sobre el reconocimiento de una población vulnerable, un mensaje de indignación sobre el olvido de seres humanos que merecen ser vistos, escuchados y reconocidos, de personas que merecen salir del miedo, del temor, de la oscuridad y tener las mismas condiciones de vida de aquellos que roban, matan, violan y disfrazan la maldad con democracia, con política y capitalismo. “Todo huele a miedo, las ciudades y los campos, el hogar y el trabajo, el parque y la escuela” (Arrocha, Meneses, García 2021, pág. 37); por otro lado, existen palabras claves que también hacen alusión a algo que se quiere mostrar o comparar con alguna situación, por ejemplo, cuando se habla de los *ninguneandos*, se hace referencia a los innombrables, de los que nunca se

habla, de los que no importan, de aquellos que no tienen derechos, que no tienen ni voz ni voto, de los que no pueden soñar, entonces, se podría decir que el código para esta palabra, sería el código social, un código que clasifica a la población por estratos, por poblaciones vulnerables y situadas en una condición económica específica.

Otro código que se puede identificar en el texto es el código de la cultura, la historia o la geografía, esto, se evidencia en los siguientes versos del poema:

“Que no hablan idiomas sino dialectos.

Que no profesan religiones, sino supersticiones.

Que no hacen arte, sino artesanía.

Que no practican cultura, sino folklore.”

En los versos anteriores, se puede reflejar la descripción de las creencias, culturas y hábitos latinoamericanos explícitamente, estos, hacen alusión a ciertas actividades que solo se practican y se consideran en el continente americano, pues históricamente, se sabe que la cultura del folclore, de la artesanía, los dialectos y las supersticiones hacen parte de ese “nuevo” mundo que descubrieron los españoles, ese mundo que colonizaron, que adoctrinaron y esclavizaron.

Continuando con la búsqueda y análisis de los códigos que existen en el texto, se hablará ahora sobre el código de la utopía, de la magia, de la esperanza, del refugio y la fe, aquellas sensaciones y emociones con las que cuentan todos los seres humanos para salir de la realidad, para tener un sentido especial de la vida y poder continuar con la existencia, este código se ve reflejado en los siguientes versos:

Sueñan las pulgas con comprarse un perro.

Y sueñan los nadies con salir de pobres,

que algún mágico día llueva de pronto la buena suerte,

que llueva a cántaros la buena suerte;

Como se dijo anteriormente, cada verso representa esa idea de fantasía que tiene la población ingenua y olvidada, que se refugia en creencias irrealizables, ideas que no se cumplirán si la humanidad no aporta un cambio o una intención moral y ética en cuanto a su actuar cotidiano, profesional y cultural, así pues, para que esas ideas utópicas de equidad, de justicia, de dignidad y de calidad de vida se conviertan en realidad, es indispensable crear conciencia y alzar la voz por aquellos que necesitan un grito de revolución, de auxilio y de justicia, esto por medio de la

educación, la práctica de los valores, de la cultura, la sensibilidad y la empatía hacia una sociedad olvidada.

Es evidente que el autor aplica una variedad de códigos dentro del poema, el autor intenta atrapar al lector por medio de códigos sociales, geográficos, políticos, culturales e ideológicos que deben ser interpretados, analizados y comparados con hechos históricos o situaciones que se viven en la actualidad. Esto, para generar un discurso en donde se informa, se reflexiona y se aplica una actitud crítica.

Los códigos en un texto, son usados con el fin de que el lector logre categorizar, segmentar y complementar cierta información, pues esa también es la intención de un autor al escribir y crear una obra, que el lector interactúe por medio de signos, códigos y así interpretar los mensajes y discursos que hay en el contenido de un escrito.

Ahora bien, el intérprete no solo analizará los temas a los que pertenece cada código, este también se ve involucrado en una semiosis ilimitada, es decir, que cuando interpreta el sentido literal o figurado de un verso, una frase o una expresión, también le da significado a cada palabra, a cada concepto, esto, se evidenció en los párrafos anteriores, pues al conceptualizar las palabras o expresiones de los “nadies, los ninguneados” entre otras expresiones, se genera una semiosis ilimitada que también debe ser atendida y estudiada, con eso, el lector podrá atribuir un movimiento de estudio cooperativo que le permitirá encontrar el sentido, el mensaje y el significado de los códigos propuestos en el poema.

El movimiento cooperativo es la interacción entre el emisor y el destinatario, pues este encuentro es el que genera la aplicación de una semiótica y se dirige hacia la objetividad del lenguaje en cuanto a la información de un texto; entonces, las ventajas de la aplicación de esta forma de análisis son: primero, poder evolucionar respecto al análisis literario, gramatical, cultural, social, entre otros, segundo, adquirir una actitud concientizadora que permita reflexionar un tema y se genere una retroalimentación académica, personal y profesional, por último, que se pueda comprender un texto por medio de la interacción gramatical, histórica y de libre interpretación.

En conclusión, a partir de la cooperación interpretativa se encontró el discurso, el mensaje y se realizó una actividad en donde se evidencia interacción entre el autor y el lector, pues se reconoció que el poema “*Los Nadies*” de Eduardo Galeano es un texto que representa a una población vulnerable, olvidada, que necesita ser reconocida y admirada, una sociedad latinoamericana que ha enfrentado problemáticas sociales, económicas y personales a causa de aquellos que abusan del

poder y tienen como prioridad la ambición y la inequidad social. Este texto, es la representación de la crueldad, es la voz de Latinoamérica, es la voz de la revolución, es el despertar de los intelectuales y de los curiosos.

3.4 Clases de signos, “*Elegía a Desquite*”

Existen diferentes clases de signos que permiten analizar un texto y así comprender su contenido teniendo en cuenta diferentes perspectivas sociales, académicas, culturales, emocionales o gramaticales, estos signos son: el ícono, el índice y el símbolo y serán analizados en el cuento “*Elegía a Desquite*” de Gonzalo Arango. Este cuento representa los hechos sociales por los que atravesó Colombia más o menos en el año 1963, sucesos de masacres y violencia desaforada.

Así pues, para dar inicio a este análisis se tendrán en cuenta en primera instancia, algunos de los íconos que aparecen en el cuento. El primer ícono que se analizará se basa a partir de la siguiente expresión: “Sí, nada más que una rosa, pero de sangre. Y bien roja como a él le gustaba: roja, liberal y asesina.” Entonces, para identificar el ícono de esta expresión es importante reconocer que el ícono significa similitud, este representa semejanzas y cualidades. Siendo así esto, se podría decir que la expresión presenta una similitud entre una rosa de color rojo con el color rojo de la sangre que significan las masacres que se vivieron en Colombia en los años 50 y 60, situaciones que el autor quiere mostrar a partir de una comparación icónica.

Este signo, representa el código de la venganza, la crueldad, la muerte y la insensibilidad y es representado con ese color rojo, así pues, este signo realiza una comparación y analogía mental del color rojo con la rosa y las descripciones de estas palabras dentro de los versos, “Roja, liberal, asesina” es una imagen que representa muerte, condena, masacres.

El segundo ícono a interpretar es un ícono que muestra y compara a una fiera (animal, salvaje irracional) con un hombre que tiene las mismas características, esto, se evidencia en el siguiente fragmento: “Esa fiera no cabía en ninguna jaula. Su odio era irracional, ateo, fiero, y como una fiera tenía que morir: acorralado.” Esto, da a entender que el autor quiere crear en el lector la imagen mental de un hombre que actúa sin tener en cuenta la sensibilidad, el tacto, que está fuera de sus casillas, que representa un peligro y vive sin conciencia. Así pues, este ícono se encuentra

dentro del campo semántico de la violencia, son códigos que alertan al lector sobre un comportamiento de crueldad, de seres irracionales que en algún momento por su actuar, serán condenados y terminarán como termina una fiera, acorralado, atacado. Esta comparación da a entender que existe una problemática social de violencia que se genera en los seres humanos, en este caso, en los graves enfrentamientos por los que ha pasado Colombia a lo largo de la historia. Para los colombianos, es sencillo reconocer que para aquellos que entran al mundo de la guerra, de la violencia y otros aspectos que conllevan al exilio y al actuar de “ojo por ojo, diente por diente” terminarán en “la olla” es decir bajo tierra, enterrados por sus propios actos y pasos de muerte, masacre y asesinatos.

El tercer ícono se comprende a partir de la siguiente frase “Los campesinos y los pájaros podrán ahora dormir sin zozobra.” Esta, es la imagen mental de un sentimiento de tranquilidad que vivían dos seres que han sido torturados y frustrados por la violencia y la crueldad de alguien en especial, las dos partes afectadas por el mismo ente podrán ahora estar en paz, pues ambos conviven en el mismo lugar, se asemeja con un lugar, el campo, los árboles, las montañas, pues los campesinos habitan en la zona rural al igual que los pájaros, es así como el autor realiza una analogía entre los campesinos por el lugar donde habitan, las circunstancias en que ambas partes se encuentran y el mismo sentimiento que reflejan.

Habiendo analizado los íconos que hay en el cuento “*Elegía a Desquite*” se dará paso a la identificación y comprensión de los índices existentes en la obra. Como primer ejemplo de índice se tendrá en cuenta la siguiente expresión: “Con razón... Se había hecho guerrillero siendo casi un niño. No para matar sino para que no lo mataran, para defender su derecho a vivir, que, en su tiempo, era la única causa que quedaba por defender en Colombia: la vida.” El índice de esta expresión es que el hecho de convertirse en guerrillero, primero, tuvo una causa (reclutamiento forzado) y una consecuencia (defender su vida) entonces, la causa y la consecuencia hacen comprender el indicio de un hombre que al haber sido reclutado en contra de su voluntad para hacer parte de una guerrilla fue formado culturalmente con personas que tenían ideologías de guerra, de violencia y de combate. Por ende, el pensamiento de alguien que ha vivido toda su vida entre conflictos, disparos, asesinatos y masacres será de supervivencia, de ambición y frialdad, un actuar frente a la lucha de la vida sin tener en cuenta la empatía, la equidad, la sociedad, únicamente se verá reflejada la ideología de matar para vivir, defender su vida a toda costa.

Es importante reconocer que el índice es el signo que representa una reacción o confrontación con lo real, con lo que sucede y con lo que se realiza, así pues, teniendo en cuenta lo explicado en el párrafo anterior, se comprende que a partir de la identificación del índice en el fragmento se interpreta un suceso real que se presenta en Colombia, ese suceso es el de los grupos armados, una problemática que ha estado invadiendo la tranquilidad de los colombianos por décadas. Existe un trabajo llamado Proyecto victoria 63 que narra la historia real de los hechos que se describen en el poema “*Elegía a Desquite*” de Gonzalo Arango; es una tesis realizada por Alexander Aldana Rincón, Magister en estudios artísticos. El trabajo fue realizado con la intención de mostrar la estructura familiar en Colombia dentro de una perspectiva psicológica, social, cultural y político.

Este proyecto representa la situación social de Colombia y explica el mensaje que Gonzalo Arango quiere emitir, un mensaje de concientización, de información política y reflexión sobre las problemáticas que deja la violencia, los conflictos armados y la falta de empatía y educación ética y moral. Alexander Aldana se siente representado con el poema de “*Elegía a Desquite*” debido a que los hechos plasmados en el cuento fueron reales para su familia. Los abuelos del Magister fueron testigos de las masacres ocurridas en 1963, hechos que Gonzalo Arango quiso mostrar y evidenciar en su obra.

Así pues, se reconocen los índices de realidad del texto, pues cada signo representa algo de la realidad de alguien, en este caso, en los personajes y hechos del cuento. El signo que se interpretó hasta ahora, es un código de guerra que indica la situación y las consecuencias que se presentan al tener una ideología guerrillera, un pensamiento en donde la violencia es la filosofía de vida de una persona.

El cuento de Gonzalo Arango muestra e indica varios aspectos sociales, emocionales, políticos y psicológicos que hacen tener un punto de vista reflexivo y consciente frente a las desgarradoras historias envueltas en baños de sangre que se han vivido en Colombia. A continuación, se presentará un índice tomado del cuento que representa cómo vive un hombre que ha sido condenado a crecer en medio de la guerra y que ha escogido el lado rojo del país, el color de la sangre, de la masacre y el olvido por la patria. “Menos mal que Desquite no irá al Infierno, pues él ya pagó sus culpas en el infierno sin esperanzas de su patria.” Se evidencia que el indicio de la práctica de la violencia y el escoger el mundo de la guerra le generará una vida de infierno, es decir, una vida llena de sufrimiento, de exilio, de soledad y sin esperanza, pues claramente, aquel que está involucrado en situaciones que están en contra de la ética, de la moral y de la ley, no

tendrá un resultado bueno, no tendrá una vida digna y mucho menos una muerte natural, esta muerte será buscada y “merecida”, eso pueden pensar aquellos que son víctimas de sus tratos y sus abusos, pues no es de esperar una vida tranquila llena de esperanza para quienes generan inseguridad y violencia por decisión propia.

Hasta el momento, se puede afirmar que el texto presenta indicios sociales, políticos, éticos, espirituales y personales respecto a una situación basada en hechos reales. Esos indicios son herramientas que usa el autor para generar indignación, alzar la voz y concientizar a la sociedad sobre la vida de quienes por decisión u obligación han permanecido en una vida de tragedia, de exilio, de violencia y sin libertad. El escritor quiere mostrar el sufrimiento de aquellos seres trabajadores de la tierra, de aquella patria destrozada y olvidada por causa de la ambición y la insensibilidad.

Para finalizar, se explicará la parte simbólica del texto; Se reconoce como símbolo la necesidad de instaurar en la cultura una significación estable y duradera, es decir, aquello que se representa por medio de un signo, por ejemplo, una situación, un sentimiento o un objeto. Entonces, es posible decir que el texto *“Elegía a Desquite”* simboliza al concepto de patria como representación de violencia, guerrilla, sangre y sufrimiento. Así mismo, el texto simboliza el olvido de aquellas inocentes familias que viven de la esperanza, de la fe y del amor por sus familias, es esto lo que el autor quiere dar a conocer en su texto, que Colombia es un símbolo de sangre, de guerra y muerte.

Así se da por terminada la aplicación del esquema llamado clases de signos y se concluye que a partir de esta teoría el lector fue capaz de reconocer, interpretar y comprender diversos aspectos de la realidad del texto analizado, a su vez, se realizó un encuentro semiótico en el que se tuvieron en cuenta aspectos sociales, culturales, académicos, gramaticales y emocionales, entonces, se obtiene la certeza de que el estudio y reconocimiento de las clases de signos (ícono, índice y símbolo) permiten mostrar, reconocer y entender el contenido de un texto narrativo.

3.5 Función semiótica, *“Elegía a Desquite”*

En esta sección, se continuará con la interpretación de signos y se tendrá en cuenta el mismo texto estudiado del esquema de clases de signos, esto, dado que existe una conexión teórica respecto al proceso de interpretación, pues los pasos para aplicar la función semiótica se basan en identificar los signos que emiten un mensaje y una información a partir del reconocimiento de códigos que clasifican el contenido de una obra narrativa.

Por consiguiente, se sabe hasta ahora cuáles son los signos del texto “*Elegía a Desquite*” con su respectiva clasificación; entonces, ahora se puede dar paso a la interpretación y análisis de los sistemas transmisores, los sistemas transmitidos, los conceptos de denotación y connotación y así evidenciar la función semiótica del contenido del cuento.

Ahora bien, se estudiará el sistema transmisor del cuento. Es claro que el autor Gonzalo Arango quiere transmitir información política y social por medio de su creación literaria y lo implementa expresando diferentes frases y fragmentos que contienen una información profunda y se identifica por medio de un sistema transmitido. En este orden de ideas, es posible escoger cualquier frase como forma de expresión y generar el significado de esta, por ejemplo, la expresión: “Yo, un poeta, en las mismas circunstancias de opresión, miseria, miedo y persecución, también habría sido bandolero. Creo que hoy me llamaría “General Exterminio”. Expresa literalmente que si el autor se encontrara en las mismas circunstancias de aquellos que pertenecen a la vida de la guerra también se habría convertido en un bandido. Lo anterior da a conocer el sistema transmisor y la denotación, pues el autor expresa una idea literal. Esto quiere decir que esa frase se reconoce como una función semiótica simple, pues el sistema transmisor solo asocia los elementos literales para luego, pasarlos a un sistema transmitido, es decir, encontrar el significado connotativo.

En consecuencia, la parte connotativa de la expresión que se presentó anteriormente, se estudia a partir de la conceptualización de la idea de expresión que tiene el autor, esto quiere decir que es necesario reconocer los conceptos nombrados en una idea, por lo tanto, se dará paso a buscar la función semiótica completa de la frase, Dicho de otra manera, a partir del anterior fragmento se buscarán nuevos significados.

De modo que la frase “Yo, un poeta, en las mismas circunstancias de opresión, miseria, miedo y persecución, también habría sido bandolero. Creo que hoy me llamaría “General Exterminio”; significa la descripción de un poeta que se autorretrata en una circunstancia de guerra, de violencia, de miseria y se pone en situación real momentánea sobre cómo sería su vida si él tuviera que enfrentarse a situaciones sociales como las que “Desquite” vivía. El poeta se pone a sí mismo como sujeto involucrado en una vida que se enfrenta a la miseria de una patria olvidada por la justicia, invadida por el miedo, el terror y la opresión. Esto, da a entender que cada concepto que nombra el autor representa un mismo código, el código de la guerra. Este código permite identificar los sinónimos como enfrentamiento, lucha, conflicto, entre otros, para generar significación e interpretación tanto de los conceptos como del uso figurativo de cada palabra en la expresión e

idea por parte del emisor del cuento. Es importante hacer énfasis en que es indispensable generar nuevos significados de los signos ya implementados en el texto, pues de esa manera es que se adquiere una función semiótica completa.

En este sentido, hasta ahora se ha significado la intención y el código que representa el escritor por medio de la frase anteriormente expuesta, así que, ahora se dará significación de cada concepto que da el autor para así formar un campo semántico que complementa la idea que quiere expresar el autor.

El primer concepto es opresión, que representa la esclavitud, el segundo, la miseria, que representa la pobreza, la falta de oportunidades, el tercero, el miedo, sentimiento que se adquiere por circunstancias de violencia y guerra, el quinto, persecución, refleja el acoso y la intranquilidad de quienes huyen de un lado a otro escondiéndose por sus actos ilícitos, sexto, exterminio, concepto usado por el autor para nombrarse así mismo con ese apodo, que puede significar la acción de eliminar, terminar y acabar con algo o alguien, y por último, bandido, persona que comete actos contrarios a la moral, a la ley o a la ética. Teniendo ahora claridad sobre la significación de cada concepto se puede ver el estudio y aplicación de una función semiótica completa, concluyendo con el resultado de una función semiótica, esto quiere decir que se ha generado un proceso completo de interpretación y comprensión a partir de reconocimiento de signos, códigos, señales, mensajes y nuevos significados que complementan la información expuesta en un texto, en conclusión, la función semiótica estudiada en estos últimos párrafos muestra y describe a partir de códigos de guerra, exilio y miedo la situación histórica y actual de la Sociedad Colombiana.

Conclusiones

Dando fin a este proyecto, se concluye que se tuvo en cuenta un proceso minucioso y un desarrollo significativo en cuanto a la investigación, el análisis y el enfrentamiento a nuevas formas de llevar a cabo una aplicación semiótica y literaria. En este proyecto se tuvieron en cuenta diversos conceptos y estructuras que facilitaron los procesos de análisis para la comprensión y explicación del contenido de un texto narrativo. Fue posible reconocer los significados de cada signo, cada expresión y cada suceso de una obra literaria, esto, gracias a que durante la investigación no solo se identificaron conceptos que ayudaron a comprender una idea, también, se realizó una aplicación que permitió comprender experiencialmente la importancia de analizar un texto por medio de estructuras y esquemas que permitan un orden semiótico en el trabajo interpretativo para el reconocimiento de las clases de signos, la comprensión y la importancia de la semiosis literaria, la necesidad de retroalimentar y aportar aquello que se lee y obtener una guía secuencial que facilite el camino para la búsqueda y explicación del sentido de un relato.

Este proyecto se realizó teniendo en cuenta un trabajo teórico y práctico estructurado en tres partes. A continuación, se especificará qué se logró en cada apartado y cuál fue el resultado que se obtuvo en cada capítulo. En primera instancia, se trabajó el capítulo llamado semiótica general. En este capítulo, se tuvo en cuenta, primero, los tipos de semiótica, en estos, se encuentra la semiótica general, que es aquella que permitió comprender los conceptos importantes del lenguaje, así mismo fue la base para reconocer la noción de cada signo dentro de un texto; así mismo, se hizo énfasis en la importancia de la comunicación y su comprensión objetiva y procedimental para así crear estrategias teóricas que ayuden a interpretar el sentido de una obra narrativa, esto se evidenció a través de la investigación teórica realizada de este proyecto pues se desarrollaron ideas que dieron a conocer la importancia de la comunicación, la interacción y el análisis que se obtiene de la narrativa.

Así que, a partir del reconocimiento de la importancia de la semiótica general como método de análisis y base fundamental para el conocimiento del sentido de un texto y base sólida para la creación de modelos semióticos, se generó también una actividad investigativa sobre autores y textos que le dieron solidez a la intención del desarrollo del primer capítulo, el de entender completamente cuál es la función de la semiótica, cuál es su finalidad y cómo se puede aplicar en la narrativa. Esto, se dio a conocer por medio de Umberto Eco, autor principal que permitió sostener las ideas conceptuales y finalidad de este proyecto.

Autores como Umberto Eco permitieron facilitar los procesos interpretativos de una narrativa, pues el autor estipula diferentes modelos los cuales llevan al lector hacia el desarrollo de una disciplina teórico-práctica que genera la fácil comprensión y explicación del significado de un signo, un contenido, un sentido, una intención e indagación del mensaje que el autor quiere dejar en sus lectores. El autor se preocupa por estudiar y tener en cuenta todo lo que compone la creación de un relato, un artículo, entre otros textos literarios. La composición de un texto se basa en una estructura gramatical, en una selección de signos que expresan algo, en hechos históricos, sociales, en objetos, en sentimientos, expresiones o relatos personales, entre otros aspectos de la realidad y la cotidianidad del ser humano, y es por medio de la semiótica que se puede reconocer detalladamente la importancia de cada signo, cada artículo, cada construcción gramatical, literaria y artística en la narrativa.

Por otro lado, se habló sobre la semiótica específica y aplicada; en cuanto a la semiótica específica, se reconoce como aquella que permite crear modelos o esquemas los cuales permitieron estructurar una teoría semiótica para poder integrar los conceptos estudiados de la semiótica general en un modelo semiótico, que influyó en el desarrollo de la habilidad de comprensión textual, gramatical y científica de la estructura semiótica para el análisis del mensaje de un texto teniendo en cuenta la concientización sobre la importancia de leer una obra junto con su contexto histórico, social, biográfico y todo lo que conllevó a la creación de un texto literario. Luego, se explicó qué finalidad tiene la semiótica aplicada. Se concluyó que este tipo de semiótica es la que permite trabajar cada modelo en la narrativa con el fin de darle valor experiencial a cada aspecto teórico tratado en la semiótica general, así mismo, se comprendió que la semiótica aplicada permite obtener la explicación del mensaje de la obra estudiada por medio del análisis semiótico a través de esquemas que impulsan a indagar hechos sociales, políticos, culturales, biográficos entre otros de un texto narrativo.

Enseguida, se identificó la diferencia entre semiótica y semiología y se llegó a la conclusión de que la semiología es la ciencia que estudia los signos y responde a la pregunta de cómo se comunica un signo y que la semiótica es la que se encarga de identificar y reconocer cómo se conocen las cosas, en este orden de ideas, con esto, fue posible identificar esa delgada línea que las diferencia y así poder responder preguntas que en un principio generan confusión en el lector a la hora de enfrentarse a un análisis semiótico.

Luego, se comprendió la función de comunicación y significación teniendo en cuenta sus diferencias y, al mismo tiempo, se evidenció cómo se correlacionan estos dos conceptos, se entendió que no puede haber comunicación sin tener un significado, es decir, se piensa que siempre, al comunicar algo, se está generando un contenido de significación, entonces, se determinó que la semiótica se basa a partir de procesos comunicativos para comprender el lenguaje y con ello el sentido, la significación y la comunicación.

Por otro lado, fue posible comprender el significado de código, expresión y contenido, mensaje, texto e interpretante. Respecto al código, se pudo desarrollar la idea de que es un sistema de significación capaz de reunir entidades semióticas y así generar una respuesta determinada, también fue posible aprender que este se crea y aplica por medio de convenciones artificiales o naturales permitiendo al lector reconocer un tema y sus componentes o aspectos que lo integran. En cuanto a expresión y contenido, fue posible comprender que son el resultado de un código asociado de elementos de sistemas transmisores, en otras palabras, se reconoce como función semiótica, es la que permite integrar los códigos y así generar nuevas significaciones de un signo.

Enseguida, se trataron los conceptos de denotación y connotación. A partir de la investigación teórica se pudo determinar que denotación es el sentido literal y la significación primera de un signo, es decir, es una semiótica simple, por ende, la connotación es una función semiótica completa que reúne nuevos significados, así pues, por medio de estos dos conceptos se puede realizar un proceso que genere una significación completa y objetiva a partir de la identificación de uno o varios códigos de un texto. Por último, en cuanto a este apartado se estudiaron los conceptos de mensaje, texto e interpretante, estos conceptos se basan en la identificación de la cooperación interpretativa que existe entre un lector, un texto y un mensaje, pues se llegó a la conclusión de que cada texto tiene un mensaje que debe ser interpretado a través de códigos que el receptor deberá reconocer, pues el sentido de un texto es emitir un mensaje, y el sentido de un lector es interpretarlo.

El siguiente apartado dio la posibilidad de reconocer que existen varias clases de signos que identifican y estructuran un concepto, estos son el ícono, que se conoce por la similitud que representa un signo, el índice, que muestra y evidencia algo y el símbolo que se crea a partir de un acuerdo social para reconocer el significado de un signo. Así pues, a partir de esto, fue posible comprender que no existe un solo tipo de signo, sino que es posible interpretar las palabras por medio de la identificación de los signos que ayudan a estructurar y relacionar una información y

así adquirir una comprensión específica frente a los signos que representan algo de la realidad, la cotidianidad, los sentimientos, las señales entre otros signos que rodean la vida del ser humano.

Ahora bien, también fue posible percibir la unión entre semiótica y narrativa, se dio a conocer que la semiótica es una disciplina que se encarga de realizar diversos estudios comparativos de todos los signos que se nos presentan a diario y la narrativa, busca siempre la comprensión, el análisis y la significación de los textos, en este orden de ideas, se pudo relacionar una actitud semiótica con una aplicación literaria para así generar un todo un estudio interpretativo que reúna diversos aspectos lingüísticos, sociales, emocionales y académicos a la hora de analizar un relato.

Otro concepto y teoría que permite construir una idea de semiótica narrativa es la teoría de la recepción, ya que, esta reconoce la participación del lector y la obra, pues se pudo captar que el lector tiene la posibilidad de implementar una crítica literaria y a su vez tiene el derecho de generar una función social a partir de un texto, esto quiere decir que es posible aplicar diferentes hipótesis que interactúen con la información que brinda el autor, la información que genera el contenido del texto y la interpretación que el lector quiera y sea capaz de reconocer. Con todo esto, se concluye que la teoría de la recepción es un estudio que construye una interpretación basada en el lector.

Por último, finalizando el primer capítulo se identificó que no existe un solo tipo de lector, se distinguió que existen dos tipos de lectores, un lector modelo y un lector interpretante. Teniendo en cuenta al teórico Umberto Eco, se percibió que el lector modelo, es un lector que es capaz de extraer el sentido de una obra teniendo en cuenta su mismo contenido; por otro lado, que el lector empírico es quien lee un libro concreto que haciendo diferentes interpretaciones y quiere generar varias hipótesis para así convertirse en un lector modelo.

Entonces, fue el primer capítulo que dio a conocer la conceptualización de la semiótica y sus componentes, así como su contexto histórico y cómo ha sido reconocida en la literatura, en el lenguaje y en la interpretación de un texto. Con este apartado fue posible realizar toda una investigación sincrónica y diacrónica que ayudó a identificar los avances y aportes que la semiótica ha generado en el lenguaje y en la comprensión lectora.

El segundo capítulo de este proyecto, fue el capítulo llamado Semiótica: conceptos y esquemas de análisis. Este capítulo permitió también el desarrollo del tercer capítulo, apartado en donde se realizaron las aplicaciones de los modelos de lectura semiótica. Para esto, se tuvieron en cuenta cinco modelos en donde fue posible analizar e identificar diversos aspectos filosóficos,

sociales, políticos, psicológicos y lingüísticos de un texto. Cada modelo semiótico tuvo como referencia un cuento con el cual se generó la aplicación semiótica de cada esquema propuesto. Los textos fueron: *¡Diles que no me maten!* De Juan Rulfo, *Los Nadies* de Eduardo Galeano y *Elegía a Desquite* de Gonzalo Arango. Los primeros esquemas que se trabajaron fueron la teoría de la recepción y el lector modelo y lector empírico.

Para la realización aplicativa de estos modelos se tomó como referencia el cuento *¡Diles que no me maten!* De Juan Rulfo. Gracias a estos modelos, se siguió una estructura que permitió identificar a aspectos que sostienen la información que se brinda en un texto; con estos modelos, se identificaron diversos aspectos sociales, políticos, psicológicos, gramaticales, así como conceptos y expresiones que representan situaciones históricas y experienciales que se evidencian en el cuento de Juan Rulfo.

A partir de la secuencia y apartados que propone el modelo teórico receptivo y la identificación de lector modelo y lector empírico, se reconoció que el texto tiene como base una situación real sobre los sucesos que vivió el autor en un tiempo determinado, también, se dio la posibilidad de reconocer que el texto narra la situación social que se presenta en México, pues este revela los conflictos económicos y políticos por los que pasan las comunidades campesinas del estado mexicano. A su vez, se dio la posibilidad de comprender significado de los sentimientos de venganza, frustración, piedad, compasión, aferra a la vida, justicia e inequidad social. Con esto, Se pudo comprender que cada sentimiento se refleja en los personajes del cuento, pues cada uno tiene la función de manifestar cada concepto, lo anterior se pudo analizar gracias a que se aplicó un análisis semióticamente que permite percibir y reconocer los diferentes signos, sucesos y hechos que hay en la narrativa. Por otro lado, también fue posible identificar los tipos de lector que existen al interpretar un texto, pues dentro del desarrollo interpretativo se evidenciaron las características con las que cuenta cada tipo de lector, y, efectivamente, para este proyecto se tuvieron en cuenta los dos. Se reconoció que se adquirió una aptitud del lector empírico cuando por medio de hipótesis el lector trata de identificar el mensaje y que luego, con una investigación profunda para resolver dichas hipótesis por medio de la investigación sobre los cotextos, contextos y circunstancias que aparecen en el texto junto con sus demás apartados investigativos y semióticos es posible convertirse en el lector modelo, pues ese ese siempre serpa el objetivo de un lector empírico, así pues, en este proyecto se evidenció el proceso de construcción de un lector empírico a un lector modelo identificando el mensaje de un texto a partir de consultas, biografías,

fuentes referenciales sobre hechos históricos que se relacionen con el contenido del cuento a estudiar e hipótesis que crea el lector por medio de la interacción interpretativa.

El siguiente esquema que se trató en este trabajo, fue cooperación interpretativa de un texto. Para este modelo se analizó el poema *Los Nadies* de Eduardo Galeano. Gracias a la aplicación de este esquema el lector tuvo la posibilidad de interpretar el discurso del texto por medio de la identificación de códigos y reconocimiento de una semiosis significativa de cada signo, generando así, una interacción entre el emisor y el receptor que permitió encontrar el sentido y la intención de la narrativa a partir de la cooperación del lector con el autor y la significación de los códigos expresados en el cuento. Siendo así esto, se concluye que a partir de este modelo teórico semiótico se dio paso a la comprensión reconociendo que el texto evidencia y refleja la situación social de una población latinoamericana que ha sido olvidada a lo largo de la historia y que merece ser escuchada, pues este tipo de población ha tenido que enfrentar diversos actos de injusticia social, discriminación racial y étnica. El autor también expresa la indignación que siente al ver que ningún ente político reconoce a estas personas como seres humanos importantes o iguales a la demás élite, a esta población la discriminan como seres que solo representan mano de obra para el desarrollo capital de quienes tienen el poder, a su vez, se pudo observar que a pesar de las grandes dificultades que viven estas comunidades, siempre tienen un ideal de utopía, ya que es lo que los mantiene con vida y les da fuerzas para soportar tal atrocidad. Todo lo que se analizó anteriormente, fue posible gracias a la identificación de códigos y semiosis que se aplicó en la lectura e interpretación textual dentro del modelo semiótico llamado cooperación interpretativa de un texto.

Por último, los esquemas que se trabajaron finalizando este texto, fueron los modelos de clases de signos y función semiótica. El texto que se tuvo en cuenta para la aplicación de estas teorías fue *Elegía a Desquite* de Gonzalo Arango. Con estos modelos, se pudo apreciar que existen signos que se clasifican en íconos, que representan similitud, índices, que muestran algo y símbolos que son aquellos creados por convención, y que, si se tiene la comprensión de la clasificación de estos signos es posible determinar el sentido y el mensaje de un texto integrando y relacionando diferentes significados de los códigos que se presentan en un relato.

Así mismo, se aplicaron análisis denotativos y connotativos con el fin de elaborar una significación simple y una significación completa teniendo como objetivo el desarrollo de un estudio semiótico que generara mayor solidez gramatical, conceptual y analítica respecto al contenido de cada signo, cada expresión y cada situación reflejada en el cuento de Gonzalo

Arango. Por consiguiente, por medio de la aplicación de estos esquemas se pudo entender los diferentes códigos de guerra, violencia, masacre, injusticia, insensibilidad, causas y consecuencias, esto, teniendo como base la información que se presenta en el cuento y lo que hay detrás, es decir, las fuentes y referencias que se estudiaron para generar una función semiótica que permita la comprensión denotativa, es decir, el significado literal de aquello que aparece en un texto, y la comprensión connotativa, que es la búsqueda conceptual para generar más significación.

Entonces, a partir de esto, se obtuvo una categorización lógica que dio a conocer la sangrienta Colombia, es decir, la vida de tragedia por la que ha atravesado este país desde hace años y la vida de miseria que han tenido que vivir algunos sin ni siquiera decidirlo. El cuento de Gonzalo Arango da cuenta de la dura vida que enfrentan aquellos damnificados por la violencia, la dura realidad de niños que son víctimas del reclutamiento forzado y la vida llena de temor, miedo e injusticia que tienen que enfrentar los campesinos residentes en las zonas rojas del país.

En conclusión, para dar fin a este proyecto, es posible afirmar que por medio de la semiótica se puede adquirir una objetividad de un texto en la narrativa, ya que, gracias a esta ciencia es posible adquirir un hábito investigativo que permita conceptualizar y analizar a profundidad el mensaje que hay en texto. Todo este proyecto, fue aplicado de una forma hipotética, pero se dio la posibilidad luego de aplicarlo a ciertos estudiantes y se evidenció que, si hay un modelo de base, una estructura y una comprensión de contenidos lingüísticos, literarios, gramaticales entre otros, es posible adquirir esa aptitud analítica, crítica e interpretativa que se necesita para el encuentro con un texto, una obra, un relato, una pintura, entre otras fuentes informativas que carecen de reconocimiento semiótico. Así pues, se deja abierta la posibilidad de continuar con la aplicación de los modelos semióticos a entidades académicas, científicas y culturales con el fin de dar a conocer y compartir estrategias que ayuden a la fácil comprensión e identificación de la narrativa.

Bibliografía.

- Argüello Guzmán, L. A. (2020). Lector modelo: Umberto Eco, El. Question/Cuestión, 2(66), e490. <https://doi.org/10.24215/16696581e490>
- Rodríguez, O., Meneses Martín, Z., & García Rodríguez, A. (2021). Análisis discursivo funcional de un fragmento de texto coloquial. *Didácticas Específicas*, (24), 28–38. <https://doi.org/10.15366/didacticas2021.24.002>
- Carlos E., V. G. (2009). La relación entre la semiótica y los estudios de la comunicación: un diálogo por construir. *Comunicación y Sociedad*, 11, 37–71. Retrieved from http://www.scielo.org.mx/pdf/comso/n11/n11a3.pdf%0Ahttp://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-252X2009000100003&lang=pt
- Castañares, W. (1994). La orientación semiótica. De La Interpretación a La Lectura, 240.
- Chacón, C. A., & Botero Herrera, D. A. (2016). Entre el miedo y el derecho al delirio: un decir desde los ninguneados de Eduardo Galeano. *Hallazgos*, 13(25). <https://doi.org/10.15332/s1794-3841.2016.0025.01>
- Eco, U. (1993). Lector in fabula. La cooperación interpretativa en el texto narrativo (pp. 1–329). Retrieved from http://www.bsolot.info/wp-content/pdf/Eco_Umberto-Lector_in_fabula_La_cooperación_interpretativa_en_el_texto_narrativo.pdf
- Eco, U. (1983). *Obra Abierta*. SubStance (Vol. 11, p. 215).
- Morentin, J.A (1983). *El signo, fuentes teóricas de la semiología: Saussure, Pierce, Morris*. Hachette.
- Eco, U. (1999). *La Estructura ausente: introducción a la semiótica*. Barcelona: Lumen. Retrieved from http://ccuc.cbuc.cat/record=b2358642~S23*cat
- Eco, U. (2000). *Tratado de Semiótica General de Umberto Eco*. Lumen
- Eco, U, (1992). *Los límites de la interpretación*. Lumen.

- Gómez, Francisco Vicente (2001). SEMIÓTICA Y LITERATURA. DESLINDES Y APROXIMACIONES. Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Jujuy, (17), ISSN: 0327-1471. Retrieved from: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18501730>
- Jofré, P. M. (2000). Semiótica crítica de la denotación y connotación. Cyber Humanitatis. Retrieved from <https://revistaestudiosarabes.uchile.cl/index.php/RCH/article/view/9107>
- Jofré, Manuel (1997). Estado del arte de la semiótica actual. Literatura y Lingüística, (10),0.[fecha de Consulta 4 de Abril de 2022]. ISSN: 0716-5811. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35201010>
- Littorin, U. (2012). Más allá del panfleto político: Intertextualidad e ideología en Espejos – una historia casi universal de Eduardo Galeano. Retrieved from <https://www.lunduniversity.lu.se/lup/publication/3516040>
- Zúñiga, González, V. A., Mercier, D., & Vázquez, I. (2017). Travaux et Recherches dans les Amériques du Centre, procesos mexicanos y centroamericanos: la historia singular de TRACE. Intervención Revista Internacional de Conservación Restauración y Museología, 1(1), 63–69. <https://doi.org/10.30763/intervencion.2017.15.174>
- Arenas, C. G. (2012). *Semiótica y teoría de la recepción; los estudios literarios según Umberto Eco*. Chile : Revista académica .
- Castañares, W. (1994). *De la interpretación a la lectura*. Madrid, España.: Iberediciones, S.L. .
- Eco, H. (1994). *Signo*. Barcelona : Labor.
- Guiraud, P. (1972). *La Semiología*. Mexico: Siglo veintiuno .
- Mora, A. C. (2019). *Análisis semiótico comunicacional de las abreviaturas que utilizan los estudiantes de periodismo de la universidad Laica, en whatsapp y su influencia en la ortografía*. Guayaquil.: Universidad de Guayaquil.
- Nucamendi, M. H. (2022). *Heridas abiertas: Tres historias de la guerra sucia en México*. México: Grietas. Revista crítica de política internacional.

- Rincón, A. A. (2016). *Investigación sobre los mecanismos de cohesión familiar de una sociedad violenta a través de la estesis, para la construcción artística*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Contreras Baspineiro, Adalid (2016). Aruskipasipxañanakasakipunirakispawa. *Razón y Palabra*, 20(93),22-47.[fecha de Consulta 4 de Abril de 2022]. ISSN: . Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=199545660003>
- Pongutá, C. F. 2016. Anticipaciones de la semiótica de Peirce en la lógica aristotélica, Bogotá, Ediciones Usta.
- Bronckart, J. P. 1985. F. de Saussure. Los fundamentos de la lingüística contemporánea. En *Teorías del lenguaje*. Barcelona, Herder, pp. 73-100.
- Fernández, M.R. 2004.Biografías y vidas Saussure. <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/s/saussure.htm>
- Rulfo, J. (2022) *¡Diles que no me maten!* Rescatado: <https://ciudadseva.com/texto/diles-que-no-me-maten/>
- Galeano, E. (2019) *Los Nadies*. Rescatado: <http://www.rizoma-freireano.org/poema2727/los-nadies-eduardo-galeano>
- Arango, G. (2022) *Elegía a Desquite*. Rescatado: <https://www.gonzaloarango.com/ideas/desquite.html>